

Nocturna violencia:

Configuraciones de la violencia de género contra las meseras de bares.

Presentado por: Nirly Tatiana Acevedo Caicedo

Dirigido por: Claudia Margarita Cortés García

Tesis de pregrado
Programa de Antropología
Escuela de Ciencias Humanas
Universidad del Rosario

2020

A Beatriz Caicedo.

Tabla de contenido

<i>Introducción</i>	4
<i>Capítulo I: Detrás de atender un bar</i>	17
<i>Abriendo el bar: descripción etnográfica del bar y sus dinámicas</i>	19
<i>Entre copas y música: el trabajo de una mesera de bar</i>	26
<i>Atiende, siempre, sonriente: ¿Qué es ser mesera?</i>	43
<i>Tras cerrar el bar: Discusiones en torno al trabajo</i>	50
<i>Capítulo II: El verdadero pago tras atender un bar</i>	53
<i>Diferentes formas de servir una cerveza: expresiones de la violencia de género sutil</i>	54
<i>¿Quién bebe más? Actores y factores que intervienen en los micromachismos</i>	66
<i>A la hora de pagar la cuenta: posiciones frente a la violencia de género sutil contra las meseras de los bares</i>	72
<i>Conclusiones</i>	78
<i>Bibliografía</i>	86
<i>Ilustración 1: Ubicación de los bares en estudio</i>	21

Introducción

Era jueves, un día que para los bares suele ser inestable. Es decir, hay jueves donde no caben las personas en cada bar, hacen falta mesas para sentarse y no hay por dónde caminar; mientras, hay otros jueves donde tienen que salir las meseras de los establecimientos con las cartas en mano y la mejor actitud a jalar los clientes hacía los bares. Este era uno de esos días donde no había muchos clientes dentro los bares, me atrevo a decir que en algunos solo estaban sus empleados y en uno de ellos sus meseras estaban alrededor de la barra principal maquillándose y hablando entre ellas mientras dejaba de llover torrencialmente. En este momento, yo me acerqué y me uní a su conversación acerca de lo solo que se encontraba el parque donde se ubican los bares y lo poco productiva que podría ser la noche para ellas, en general, para todos debido a la lluvia “*cuando llega ese invierno o llueve tan duro a la gente no le dan ganas de salir a nada*” (Nota de campo, diciembre 2019). Seguimos hablando de todo un poco y la conversación se fue tornando hacía la relación que tienen ellas como meseras, en algunas ocasiones, con los clientes o las experiencias que han tenido que vivir a lo largo de su trayectoria en este trabajo, hasta que de repente una de ellas exclamó: “*Me indigna tanto saber... cómo mirarte no es un delito, un cliente sin importar qué te mire y cómo te mire no será afectado, hasta morderse el labio mirándote y nada pasa, como si nada, está bebiendo y pagando*” (Nota de campo, diciembre 2019).

Luisa¹, quien hizo el comentario es una mujer de veintitrés años que lleva cerca de dos años y medio trabajando de mesera en bares; ella mide aproximadamente un metro setenta, es blanca, mona y con curvas prominentes. Esta mujer añade que las miradas se tornan incómodas cuando se enfocan en sus senos. Ella expresa entre risas “*Yo sé que soy talla grande y tengo lo que ellos no tienen, pero a veces se pasan, le quitan las ganas a usar un escotico*” (Nota de campo, diciembre 2019). De acuerdo a esto, algunas acciones como las miradas en diferentes lugares van dirigidas hacía nosotras, por ser mujeres. Pertener a

¹ El nombre de la mesera fue cambiado para proteger su identidad considerando el marco ético (principios de justicia y beneficencia) de esta investigación.

género femenino es determinante para estar en riesgo de ser agredidas sexualmente en una sociedad violenta y patriarcal (Patiño, 2013). Sin embargo, en muchas ocasiones la violencia de género no ha sido considerada en si como un tipo de violencia, ni como un problema social que aqueja a las mujeres, debido a que, tales prácticas o actitudes están naturalizadas y normalizadas por la mayoría de la población de la sociedad. Muchas personas pasan por alto que la violencia de género se reproduce tanto en la esfera privada como en la pública y suele presentarse más que física, simbólica o sutilmente.

Dentro de esta forma más sutil de la violencia de género emergen estrategias, desde un orden patriarcal, con las que se busca recordar la vigencia de un orden “natural” en las relaciones de dominación entre hombres y mujeres. Cabe aclarar que el orden denominado como natural no lo es, sino que parte de un orden que ha sido construido cultural y socialmente, pero se ha tomado como algo natural como si hubiera nacido con la humanidad. Esto se logra con nuevos estereotipos intensificados de la identidad masculina y femenina (Suárez, 2013). A esta apariencia “aterciopelada” del patriarcado se le denomina micromachismo (Bonino, 1996) o “micro-violencias” (Osborne, 2008).

Estos micromachismos se reproducen en la vida social de las personas y emergen en la cotidianidad de su vida. Dichos comportamientos pasan desapercibidos de tal forma que la mayoría de la sociedad no se siente afectada negativamente sino, por el contrario, los ven como algo que sucede a cabalidad y fluye naturalmente. Así pues, la reproducción de la violencia sutil se produce tanto en la esfera doméstica como en la laboral; aunque, cabe destacar que la atención la mayoría de veces está puesta en los ambientes domésticos o de pareja más que en un entorno público. Estos micromachismos pueden tener diferencias de acuerdo al lugar donde se reproduzcan y la forma en que se produzcan, sin embargo, tienen en común que en su mayoría van dirigidos hacia las mujeres. De ahí que, esta tesis aborda la violencia de género en escenarios laborales y se centra en responder el siguiente interrogante: ¿Cómo se configura la violencia de género sutil contra las meseras en escenarios laborales de nocturnidad?

En este caso, el escenario laboral de nocturnidad elegido son los bares ubicados en Zipaquirá – entendidos como espacios semicerrados y masculinizados (Zúñiga, 2014). Los bares son lugares que van más allá del desarrollo de una actividad económica, son una válvula

de escape de la cotidianidad de los individuos donde a través de la socialización se intersectan multiplicidad de factores como el riesgo, la diversión, el coqueteo, la aventura, el baile, la música, el alcohol, la alucinación y se ponen en disputa la moralidad, la libertad y los límites a la hora de actuar (Becerra, 2018). En los bares hay un acercamiento a las pasiones de las personas y una búsqueda de deseos reprimidos. Al tener los bares como el lugar escogido para la investigación se pretende tener en cuenta el efecto replicador de violencia de género que pueden tener dichos lugares.

Ahora bien, es relevante Zipaquirá debido a que, este municipio es un lugar de recepción de jóvenes y adultos de otros municipios cercanos como Cogua, Nemocón, Sopó, Cajicá entre otros por su centralidad y diversidad en establecimientos comerciales. Asimismo, la lógica de funcionamiento y cierre a las 10:00 p.m. de los bares de Cajicá hace que las personas se desplacen a otros municipios como Zipaquirá donde se encuentra el Parque de la Independencia con alrededor de 20 bares, los cuales tienen permiso de cerrar a la 1 de la mañana y en ocasiones este permiso es ampliado. Sumado a lo anterior, Zipaquirá al contar con un atractivo turístico como La Catedral de Sal tiene la presencia constante de turistas tanto colombianos como extranjeros, los cuales visitan constantemente los bares del lugar y en ocasiones están en busca de compartir tiempo con mujeres jóvenes colombianas.

En esta monografía observo y analizo las relaciones, interacciones y comportamientos de y entre dueños de los bares, meseras y clientes dentro de los establecimientos. De esta forma, mi objetivo es identificar de qué forma se configura la violencia de género sutil contra las meseras de los bares. Dentro de este trabajo etnográfico están los comentarios, reacciones, gestos y maniobras que llevan a cabo dueño- mesera y cliente-mesera. Asimismo, están las funciones de las meseras, la indumentaria a usar, entre otros aspectos. Hago énfasis en estos tres actores debido a que los considero claves en la configuración de la violencia de género contra la mujer en un escenario laboral de nocturnidad como lo es un bar. Estos actores son primordiales en la triada de la nocturnidad: cliente-capital-trabajo, los cuales influyen en la producción de nuevos espacios particulares al mismo tiempo que generan diversas relaciones de poder.

Cabe resaltar, que comprendo la violencia sutil como el mecanismo más eficiente de control social por su “capilaridad” y cotidianidad en los espacios de sociabilidad y su

invisibilidad en sus consecuencias. Donde, como plantea Segato (2003), esta violencia encubre todo tipo de agresión emocional que puede ser expresada desde un gesto hasta una agresión verbal. En este tipo de violencia entra: la ridiculización, la coacción moral, la sospecha, la intimidación, la condenación de la sexualidad y la desvalorización de la mujer como persona en los ámbitos de su corporalidad, personalidad, capacidades intelectuales, trabajo y valor moral.

A lo largo de este trabajo busco mostrar cómo el trabajo de las meseras dentro de los bares tiene una caracterización específica y cómo la mesera en esta lógica adquiere un carácter particular que la hace diferente a otras mujeres y a otras empleadas. Asimismo, doy cuenta cómo la violencia de género sutil contra la mujer está presente concurrentemente en las dinámicas laborales de escenarios de nocturnidad, esta violencia vertical se materializa y manifiesta mediante diversas expresiones, en las cuales influyen los actores y una serie de factores determinados. Asimismo, esta violencia es normalizada, naturalizada y legitimada dentro de aspectos y dinámicas propias del funcionamiento de los bares. De esta forma, la violencia sutil reproduce un mecanismo invisible de control y cohibición de sí mismas para las meseras dentro de los establecimientos y, al mismo tiempo, reafirma la posición de superioridad masculina que se tiene dentro de una sociedad patriarcal. Daré cuenta de lo anterior a través de dos capítulos: “*Detrás de atender un bar*” y “*El verdadero pago al atender un bar*”.

En el primer capítulo “*Detrás de atender un bar*”, se busca dar respuesta a dos objetivos específicos: a) Indagar las percepciones acerca de los bares y sus meseras por parte de los clientes, los dueños y las mismas meseras; y, b) Identificar los aspectos que intervienen y se tienen en cuenta en la contratación de las meseras de los bares, el tipo de contratación, las formas de pago y las funciones laborales que desarrollan ellas. Lo anterior, con el fin de mostrar cómo la definición de ser mesera de bar y de trabajar en estos establecimientos se construye y depende del tipo de actor (dueño, cliente, mesera) que sea la persona frente a la organización del bar.

En dicha definición, interviene el perfil de mujer que es contratado y las funciones que desempeña dentro del establecimiento. La definición de ser mesera de bar es variable,

dependiente el tipo de actor (Dueño/Cliente/Mesera) que la defina, aunque mantiene algunos puntos en común dentro de este escenario y dentro de cada segmento.

Para dar cuenta de esto, abordaré cuatro apartados a lo largo del capítulo. En el primero, haré una descripción etnográfica de los bares y sus dinámicas con el fin de dar a conocer el espacio en el que trabajé, hacerlo más cercano, familiar y comprensible al lector. En segundo lugar, mostraré los requisitos del proceso de contratación y las funciones que una mesera debe llevar a cabo dentro del bar. De esta forma, conceptualizaré el tipo de trabajo que realizan las meseras, es decir, un trabajo no clásico y emocional (De la Garza, 2012), estético y sexualizado (Warhurst, 2009; Sandiford y Seymour, 2013), dentro del rubro de los servicios de la economía de tiempo nocturno (Margulis, 2005) y cuidados fuertemente asociado al trabajo emocional (Arango y Molinier, 2011). En el tercer apartado, me aproximaré a la pregunta ¿Qué es ser mesera? Desde tres posiciones diferentes: la postura del dueño de bar (desde su contratación y funciones), la postura del cliente (hombre y mujer) y desde la postura de la mesera. Por último, abordaré el trabajo en un bar en relación con la nocturnidad basada en los planteamientos de Talbot (2007) y Su-Jan (2014) con el fin de aproximarme a la violencia sutil, en este caso a los micromachismos (Bonino, 1996).

En el segundo capítulo “*El verdadero pago al atender un bar*” el objetivo planteado es identificar las expresiones de violencia de género sutil (violencia moral, micromachismos – micro violencias) contra la mujer que experimentan las meseras de los bares tanto por parte de dueños como de clientas y clientes. En este capítulo pretendo mostrar cómo las meseras de los bares están expuestas a la reproducción de micromachismos a diario a través de diferentes expresiones y cómo esta violencia sutil es naturalizada constantemente y fundamentada en elementos presentes en las dinámicas laborales como el licor y las ventas. Este capítulo estará dividido en tres apartados.

En el primer apartado haré una aproximación conceptual a la violencia de género desde los planteamientos de Lagarde (2005) para así llegar a la violencia sutil abordada desde Segato (2003) como violencia moral y desde Bonino (2005) como micromachismos. Luego, conectaré y esbozaré estos conceptos con los datos encontrados en el campo y las expresiones violentas identificadas dentro de los bares. En el segundo apartado, mostraré los actores involucrados en las diferentes expresiones de la violencia sutil identificadas y los factores

que intervienen en el ejercicio de este tipo de violencias en espacios laborales de nocturnidad. En el último apartado del capítulo, a partir de las experiencias recolectadas en campo, daré a conocer la posición de los diferentes actores involucrados, es decir, dueños, clientes y meseras de los bares frente a la existencia y presencia constante de violencia de género sutil contra las meseras en el espacio que se encuentran y cómo estos sujetos reaccionan y se ven ellos frente a esta situación.

Para llevar a cabo esta investigación realice un estudio de tipo etnográfico en los bares ya que, este estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. Así pues, como propone Guber (2001) la etnografía “es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (Guber, 2001:11) y tiene como elemento distintivo la descripción/interpretación que realiza. En dicha descripción hay una preocupación por estar atento tanto de las prácticas como de los significados que dichas adquieren. De esta forma, a partir de la interpretación proveniente de la descripción se llega a conclusiones de los fenómenos estudiados. En este sentido comprendo el enfoque etnográfico como aquel donde se mezcla la teoría con los datos empíricos y emergen nuevos elementos.

De ahí que, la labor etnográfica tal como expone Restrepo (2016) “requiere del desarrollo de un conjunto de condiciones y habilidades que le “abran los ojos” al etnógrafo, que le permitan entender lo que tendrá que describir” (Restrepo, 2016: 18) y no es una descripción a la deriva. Así pues, la investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales. En mi caso, estudiar a meseras, dueños y clientes de bares en la ciudad de Zipaquirá y las relaciones forjadas entre estos tres actores en torno a la violencia de género sutil contra la mujer en escenarios laborales de nocturnidad. Los actores a estudiar son mayores de edad según la legislación colombiana, tienen dieciocho años o más, y, en su mayoría no superan los sesenta y cinco años de edad.

Ahora bien, cabe aclarar que los bares no fueron escogidos aleatoriamente, sino que estos bares cumplen los siguientes criterios: A) La afluencia de clientes a los establecimientos es considerable los fines de semana en comparación a los demás bares del parque donde se

encuentran ubicados. B) Los propietarios de los bares son hombres, excepto en uno de los bares donde los dueños son una pareja constituida por hombre y mujer. C) La mayoría de trabajadores y en este caso de atención a la mesa y la barra son mujeres no mayores a los 30 años. Y, D) A los tres bares asisten turistas tanto colombianos como extranjeros. También resalto, que uno de los bares escogidos dentro del estudio es producto de una sociedad mía con otra persona, en este bar ejerzo dos labores: jefe y mesera, algunas veces les ayudo a las meseras en su trabajo, si hace falta alguna en su turno o hay más trabajo de lo normal; y, en otras ocasiones solo estoy pendiente del funcionamiento del bar en general. Esta posición contribuyó a tener fácil acceso a los bares y tener buenas relaciones dentro de este entorno.

En cuanto a las técnicas que me ayudaron a cumplir los objetivos de la investigación son: observación participante y entrevistas semiestructuradas. La observación participante se hizo dentro de las instalaciones y frente de los bares alternativamente durante tres meses, los días jueves, viernes y sábados; y, en algunas ocasiones se hizo una observación general del parque donde están situados los bares. A través de esta observación participante enfoque mi observación en las interacciones entre mesera-cliente y mesera-dueño con el fin de ver el trato de los clientes y los dueños hacía las meseras, observé cómo los primeros actores se refieren y se expresan hacía las meseras y vi las constantes reacciones (gestos, miradas, actitudes) que tienen las meseras dentro de su ámbito laboral. Asimismo, dentro de la observación identifiqué que expresiones de violencia de género sutil pueden estar involucradas en una relación de consumo y laboral de servicio. Por último, observé las feminidades particulares y estereotipos del cuerpo dominantes que jerarquizan o intervienen en el trabajo de una mesera.

Por su parte, hice las entrevistas semiestructuradas debido a que son una estrategia mediante la cual se hace que las personas hablen sobre lo que piensan, saben y creen (Guber, 2001). Estas las llevé a cabo con dueños de los bares, clientes y meseras de los mismos. En la mayoría de los casos hice una entrevista por sujeto para abordar las principales inquietudes, y las dudas que quedaron en ellas las abordé a través de la observación participante debido a que, en muchas ocasiones, coordinar una nueva entrevista fue complicado por la disponibilidad de tiempo de los entrevistados o, en el caso de los clientes, la entrevista fue un encuentro espontaneo que se dio dentro del bar ya que no fue posible volverme a encontrar

con la persona en el establecimiento. Las entrevistas llevadas a cabo con los dueños fueron con el fin de conocer la percepción de ellos del parque donde se sitúan los bares, de los bares y de su bar, y de ese espacio laboral. Asimismo, los criterios que ellos tienen en cuenta para contratar su personal, en especial las mujeres; si hay condiciones especiales en el trabajo, si hay comisiones por ventas para las meseras y, desde el punto de vista de ellos, como es la relación con sus meseras y otras trabajadoras mujeres.

En cuanto a las entrevistas con los clientes se enfocaron hacia por qué escogían un bar en cambio de otro, cuál era su percepción acerca de las meseras, si tenían algún prejuicio de estas mujeres y cómo suelen relacionarse con ellas. Por parte de las entrevistas con las meseras contratadas a término fijo, o en este caso, meseras que se consideran de confianza de los bares y llevan trabajando un tiempo considerable en él; se realizaron con el fin de identificar experiencias, sensaciones, sentimientos, entre otros relacionados con la violencia de género sutil que hayan experimentado ellas desde su trabajo como meseras en bar. Cabe resaltar que el tema no se abordó invasiva o violentamente para no indisponer a las meseras, ni que se sintieran atacadas o sintieran que estaban poniendo su trabajo en riesgo por decir algo “no debido”. También, en las entrevistas se abordaron temas como la relación de trabajo entre meseras, las funciones, el sueldo y las propinas.

Por otro lado, en cuanto a las consideraciones éticas, manejé un consentimiento informado con los sujetos que trabajé permanentemente, es decir, las meseras y los dueños. El consentimiento informado se dio de forma escrita u oral indicando el propósito y la forma en que se manejaría la investigación, en este mismo, se llegó al acuerdo con los participantes de la confidencialidad de su identidad. Por parte de los clientes, a algunos se les comentó el contexto en que se realizaban las entrevistas y su identidad también permanece oculta. En segundo lugar, tuve respeto por sus puntos de vista y prudencia por la información que los participantes de la investigación me brindaron. Asimismo, hice un uso adecuado de la información suministrada ya que, pueden ser datos sensibles para los participantes. Por esta razón los datos fueron tratados confidencialmente, se llegó al acuerdo con los participantes de desechar los datos recolectados, las transcripciones de las entrevistas, entre otros, luego de su análisis. Ellos podrán comprobar la confidencialidad de su identidad en este producto, si así lo quisieran. Con estos abordajes se dio cumplimiento a los principios de beneficencia,

justicia y respeto a la dignidad humana contemplados en el marco ético de la investigación social.

Este trabajo se enmarca en dos ejes principales: la violencia de género contra la mujer en escenarios laborales y los espacios de nocturnidad con sus prácticas. El primer eje ha sido abordado desde diferentes disciplinas como la medicina (Águila, 2016), el derecho (Alvarado, 2007), (Tejerina, 2016), la economía (Horbath & Gracia, 2014), la psicología (Díaz, 2003) entre otros; mientras que el segundo eje ha sido estudiado en menor medida y principalmente por las ciencias humanas. En esta revisión de literatura, se expondrán los dos ejes por separado.

En cuanto a la violencia de género contra la mujer en escenarios laborales Acevedo, Biaggii y Borges (2009) muestran desde el caso venezolano que la mayoría de mujeres han sufrido hostigamiento sexual en su trayectoria laboral. Dicho hostigamiento se da, principalmente, por quienes están jerárquicamente arriba de las víctimas, aunque, existen casos donde compañeros hombres del mismo rango de la mujer ejercen la violencia sobre ella. Las expresiones más cotidianas son insultos, ofensas, insinuaciones sexuales o despidos. Dicha violencia no afecta solo a las víctimas sino al entorno donde se presenta la violencia debido a que, descompensa la vida de la víctima y puede tener diversas reacciones que afectan el ambiente laboral. Además, que la violencia de género en el trabajo no es reconocida como trasgresión por víctimas ni victimarios, por ende, se desconocen sus consecuencias.

A lo anterior, se suman los trabajos de Díaz, Mauro, Ansoleaga y Toro (2017) quienes estudian la violencia de género laboral en la industria textil, bancaria y de alimentos en Chile enfocado en trabajadores y trabajadoras, directivos y jefaturas, y dirigentes/as sindicales. El estudio muestra el gran desbalance de poder entre trabajadores y ejecutivos por la supervisión autoritaria y dominante presentándose una violencia de tipo vertical. En este punto, los autores proponen el concepto de “*régimen de trabajo opresivo*” para caracterizar la situación laboral que se vive. Asimismo, es evidente que las mujeres trabajadoras sufren dos tipos de opresión: la primera deriva del régimen de trabajo opresivo y la segunda del bajo poder y participación que tienen las mujeres en la sociedad patriarcal. Lo anterior se ve reflejado en las ocupaciones de menor status de las mujeres, las condiciones a la hora de emplearse, las actitudes dominantes frente a ellas y las discriminaciones entorno a la maternidad.

Borras, Romero y Torns (2000) plantean que el acoso sexual está concebido como una práctica normal de la vida cotidiana, está arraigado a las prácticas y costumbres culturales, por lo cual no es considerado como un hecho marginal dentro de la sociedad. Así pues, este acoso es el producto de la suma de poderes: un poder laboral y un poder patriarcal. De esta forma, el acoso sexual es un instrumento a través del cual se materializa y se expresa el poder patriarcal, donde los hombres asumen el papel de potenciales dominadores y las mujeres el de subordinadas.

García (2016) estudia la presencia de trabajadoras jóvenes en el sector de turismo y, al igual que los autores anteriores, plantea que las mujeres tienen una alta probabilidad de sufrir acoso por parte de superiores más que por sus pares en el trabajo. La autora suma que el turismo, al ser un trabajo de cara directa al público, hace que las mujeres tiendan a sufrir acoso por parte de los clientes constantemente, pero que dicho acoso no es reconocido muchas veces como acoso o como violencia de género contra la mujer debido a que, el acto violento no proviene de un mismo cliente en repetidas ocasiones sino es llevado a cabo por varios clientes en una sola ocasión. Asimismo, estas prácticas no son denunciadas como violentas por el miedo de las empleadas de perder su trabajo.

Por su parte, Ravelo y Sánchez (2006) dan cuenta de la realidad laboral de las obreras de maquiladoras, principal generadora de empleo en Ciudad Juárez, México, durante veinte años. Esta industria atraviesa una crisis en la cual las trabajadoras mujeres han sido las más afectadas, ellas han sido despedidas, han tenido cancelación imprevista de turnos y modificación de jornadas que las afectan en su vida personal. Además, cuando laboran han sufrido: humillación, hostigamiento sexual (por parte de trabajadores y superiores), explotación laboral desmesurada y se les han incumplido garantías, lo cual ellas protestan y piden alto a la violencia, sin ser escuchadas o dar una solución por parte del gobierno o los sindicatos.

Siguiendo la línea de los trabajos donde los trabajadores están en constante contacto con los clientes está Barrón (2012) quien se enfoca en las mujeres que ejercen labores como Playeras de GNC, es decir, las mujeres que trabajan en las estaciones de servicio de gasolina limpiando los carros, cambiándoles el aceite, entre otras cosas. La autora, al igual que los autores mencionados, da cuenta cómo la violencia de género es un poder legitimado que

jerarquiza verticalmente a hombres y mujeres. Asimismo, la violencia de género se esencializa en lo privado y en lo físico. De esta forma, ella desarrolla el *concepto régimen de género* para cubrir las dinámicas laborales que funcionan bajo un marco heterosexista que regula el mercado donde la performatividad corporal de las mujeres juega un papel clave y hace que el género sea tanto un eje productivo del mercado como un producto.

En segundo lugar, tenemos el eje correspondiente a la nocturnidad y sus dinámicas. Donde Becerra (2018) propone otra forma para ver la noche. Esta forma opera bajo el concepto de nocturnidad que trae consigo la capacidad productiva y trabajadora durante la noche. De esta forma, la noche es productora de una serie de espacios y empleos que el día no, en estos están los bares y sus meseras. Donde para el autor, ser mujer juega un papel primordial donde el cuerpo y la estética resaltan dentro de la nocturnidad y de esta forma él concluye cómo la nocturnidad influye en la conceptualización de los espacios que funcionan en la noche y en los perfiles de las personas que contratan estos lugares.

Por otro lado, García, Ruíz y Romo (2019) observan la violencia de género que sufren las mujeres jóvenes en espacios de ocio nocturno. En primer lugar, es evidente como los hombres pueden expresar su sexualidad sin ninguna restricción mientras las mujeres deben respetar normas, horarios y lugares dentro de un espacio que se considera público, en este sentido el acoso o alguna acción violenta es parte de la fiesta. Por lo cual, dentro del entorno de ocio nocturno tanto mujeres como hombres crean estrategias en contra de los otros, es decir, las mujeres establecen formas para defenderse y los hombres tienen maneras de intimidarlas a ellas sirviéndose del acoso sexual para reafirmar su posición dentro de la sociedad y el espacio en que se encuentran.

Graham, Bernards, Abbey, Dumas y Wells (2017) observaron grupos de jóvenes entre 19 y 29 años en contextos de consumo social nocturno como los bares y fiestas en Ontario, Canadá. En dichos grupos fue evidente el contacto sexual no deseado hacia las mujeres y la constante persistencia de los mismos, un 75% de las mujeres en estos espacios ha experimentado esto, lo cual ha limitado su libertad en el lugar. En estas experiencias se resaltan las reacciones de las mujeres y las estrategias que llevan a cabo para evadir estas situaciones. Los autores datan como estas jóvenes demuestran la incomodidad en sus gestos faciales, en rechazos directos, en respuestas agresivas o se van del establecimiento a causa

de las emociones y sensaciones negativas que les produce dichas acciones. Ellos plantean cómo dichas acciones sutiles, dentro de un entorno agradable en busca de diversión, pueden terminar en violaciones y hechos desafortunados para las mujeres teniendo en cuenta que éstas ponen un alto a esta situación, pero los hombres no lo aceptan, ni lo acatan. Por último, los autores consideran que es importante que los bares establezcan una política para contrarrestar esta violencia contra la mujer en espacios sociales y de consumo.

Del mismo modo, Romo, García y Pavón (2020) estudian la relación entre la economía nocturna, el consumo excesivo de alcohol conocido como “*La cultura de la intoxicación*” y el uso del celular en los jóvenes de España. Dicha relación da cuenta de la existencia de una violencia de género contra la mujer en espacios de consumo nocturno de alcohol donde afecta el uso del celular, esto se da en la mayoría de ocasiones en las relaciones interpersonales. La violencia de género que sufren las mujeres es expresada mediante el acoso sexual y la violación de la imagen pública mediante redes sociales. A través de este estudio, los autores resaltan cómo este tipo de economía se vuelve propicia para ejercer la violencia contra la mujer y cómo el alcohol potencia esas actitudes violentas.

Ahora bien, hay una intersección entre la violencia de género contra la mujer, el trabajo y la nocturnidad. De esta forma, Fernández (2009) estudia las experiencias que viven mujeres migrantes trabajadoras en bares de la frontera del sur de México. Estas mujeres migran principalmente de ambientes urbanizados de los países de Honduras, El Salvador y Guatemala buscando radicarse en Estados Unidos. Ellas en algunos casos han migrado a causa de la violencia intrafamiliar que vivían. Ahora bien, el trabajo que realizan en los bares es de sexoservidoras debido a que, ellas pueden acceder de forma rápida a este trabajo, sin tantos requisitos o pruebas y no es necesario tener un permiso de trabajo; al igual que, este tipo de trabajos cuenta con un constante flujo de clientes y les asegura un sustento. Por otro lado, la realidad de estas mujeres y la situación en que se encuentran hace que ellas acudan a este tipo de trabajos. Dicho trabajo no cuenta con ningún contrato formal debido a su status migratorio. De esta forma, ellas pueden trabajar de bar en bar sin ningún problema, pese a que tengan deudas con sus jefes por favores. Al trabajar sin ningún contrato formal la autora muestra como estas mujeres sufren abusos de autoridad por parte de sus empleadores y compañeros de trabajo, al mismo tiempo que tienen malas y precarias condiciones laborales,

exponiéndose al contagio de VIH. También, ella resalta cómo, aunque la mujer debe poner su cuerpo para ejercer el trabajo, el dueño del bar es quien dispone de las condiciones de trabajo.

En este sentido, Fernández y Agoff (2012) hacen un estudio sobre las funciones laborales que las camareras latinas inmigrantes deben llevar a cabo en cantinas ubicadas en Estados Unidos. En este se encuentra que las camareras tienen como obligación laboral beber cerveza comprada por los clientes y compensarles la compra con un favor sexual. Las autoras plantean el origen de subculturas laborales a partir de la necesidad de las camareras de minimizar el consumo de cerveza y matizar las prácticas sexuales que deben llevar a cabo por miedo a un estigma social. Sin embargo, las autoras consideran que las subculturas van más allá del estigma social y radican en un trabajo opresor y violento.

De acuerdo a lo anterior, es importante realizar esta investigación por el vacío de literatura y estudios de caso que hay acerca de la violencia de género cotidiana y sutil contra la mujer enfocada en espacios laborales de nocturnidad dentro de las ciencias sociales, teniendo en cuenta que es un tema y una problemática social actual que afecta a la mayoría de población femenina en cualquier ámbito de su vida. Asimismo, en gran parte, los estudios existentes de violencia de género contra la mujer remiten a la violencia sufrida en las relaciones de pareja o la salud física y mental de las mujeres que sufren alguna violencia por parte de su compañero sentimental por el hecho de ser mujer, ignorando otros campos de la vida de la persona. Por otro lado, es importante a través de los estudios antropológicos, visibilizar las problemáticas complejas de género que aquejan a la sociedad actual, con el fin de tener herramientas para combatir las y rechazarlas para que estas no sigan anulando a la mujer como sujeto social, al mismo tiempo que violan algunos de sus derechos. Así pues, esta monografía tiene hallazgos que podrían ser insumo para políticas públicas, al mismo tiempo que es un aporte a los estudios de las ciencias humanas en cuanto al género, al trabajo y a la nocturnidad; este estudio se ha realizado en un espacio poco abordado desde las ciencias sociales y las categorías que son investigadas conjuntamente con frecuencia.

Capítulo I: Detrás de atender un bar

Para muchos pasan desapercibidas todas las labores de limpieza, atención, servicio a la mesa, entre otras que realizan los diferentes empleados de un bar. En muchas ocasiones solo nos enfocamos en ir a tomar un trago o pasar un rato agradable, sin tener en cuenta que nuestro comportamiento puede cambiar por el consumo de alcohol o el entorno en que nos encontramos y afectar a las personas que trabajan en estos lugares. Sin embargo, más allá de divertirnos hay una configuración interna en los bares que es productora de una serie de dinámicas, interacciones, jerarquías de trabajo o relaciones que, a simple vista, son desconocidas o imperceptibles para la mayoría de personas; sin tener en cuenta que podemos ser parte directa e influir de alguna forma en estas relaciones.

Para tener conocimiento o reconocer las relaciones desencadenadas en un bar debemos tejer el camino de su construcción y los factores que intervienen allí. Por esta razón, es necesario tener un acercamiento al trabajo que se realiza en los bares para conocer la realidad vivida allí. Asimismo, saber qué personas trabajan en estos establecimientos de comercio y cuáles son sus funciones, sus límites y sus necesidades. En este caso me enfocaré en el trabajo que realiza una de las personas o empleadas que tiene más contacto de tipo directo con los clientes: las meseras. Ellas en muchas ocasiones son las personas con las que al ir a un bar establecemos contacto directo, les damos a conocer nuestras necesidades, nuestros gustos, les pedimos consejos y nos sirven la mesa.

Más allá de aquellas actividades que las meseras de los bares realizan dentro de prestarnos un servicio: tomarnos el pedido y darnos lo que deseamos, ellas, en algunas ocasiones, deben realizar labores que no estarían catalogadas o reconocidas oficialmente como funciones laborales, tales como: cuidar al cliente que se pasó de tragos, manejar una conversación incómoda con algún cliente, pedir un domicilio de comida para un cliente que no quiere salir del establecimiento, llamar a un taxi para que lleve a un cliente a determinado lugar, entre otras. Muchas veces no hay una delimitación clara de las funciones de la mesera y de lo que ellas deben aceptar o aguantar sin que sea visto o tomado como algo violento

dentro del entorno laboral. Es decir, dentro del horario laboral² de las meseras puede presentarse una serie de eventos (comentarios, actitudes, acciones) que no han sido considerados previamente por la mesera o tenidas en cuenta como propias de esta dinámica laboral por parte del dueño del bar. Así pues, no están enunciados explícitamente dentro de las funciones que debe cumplir la mesera en su trabajo, pero que, a la hora de presentarse dentro del turno, deben afrontarse en beneficio al bar o si no la mesera será vista como no apta de realizar su trabajo eficientemente.

De acuerdo a lo anterior, en este capítulo pretendo indagar las percepciones sobre: el funcionamiento de un bar, el trabajo desempeñado por una mesera en un bar y las personas que son meseras en los bares por parte de los dueños, clientes (as) y las mismas meseras de los bares. Asimismo, deseo identificar los aspectos que intervienen y se tienen en cuenta en la contratación de las meseras de los bares y las funciones laborales de las mismas, con el fin de conocer a profundidad todos los aspectos y procesos relacionados con el trabajo de las meseras de bar, desde su búsqueda hasta el ejercicio de las funciones laborales. Lo anterior con el fin de mostrar como la definición de ser mesera de bar y de trabajar en uno es construida desde la posición de quién define frente a un bar. Allí interviene el perfil de mujer que es contratado y las funciones que desempeña dentro del establecimiento tanto con cara al público como a puerta cerrada. Dicha definición tiene algunos puntos en común para todos los actores, pero difiere y varía dentro de cada segmento.

² El horario laboral es flexible, sin embargo, este horario oscila entre las 8 a 10 horas laborales entre los días jueves a sábado de la semana.

Abriendo el bar: descripción etnográfica del bar y sus dinámicas

“Para salir a tomarse una que otra pola, hablar mierda un rato con los parceros y parchar, aquí es tranquilito, el parque aun es sano y hay buenos lugares... Además, queda cerca por si me emborracho”
(Entrevista cliente, diciembre 2019)

Es viernes en la noche. Algunos llegan a paso lento, solos o acompañados al Parque de la Independencia; otros estacionan sus carros mientras el señor que cuida los carros les señala con la mano hasta ahí no más, les señala PARE con la paletilla roja y verde o les grita ¡*Pare o le pega!*; y, los que restan se bajan de un taxi. Los clientes, normalmente, empiezan a llegar al iniciar la tarde y hasta altas horas de la noche, para llegar no hay horario, aunque entre las siete y diez de la noche del fin de semana es cuando más llegan personas al parque. Hay días que más personas transitan la Independencia, como hay otros días donde son pocas las personas que lo visitan, *“no hay ni un alma por ahí, hoy”* (Nota de campo, noviembre 2019). Por ejemplo, un lunes o martes suele ser muy solitario y un viernes por el contrario es bastante concurrido. Y, hoy es viernes, *“el cuerpo lo sabe”* como dicen muchos clientes al llegar al parque en busca de un buen lugar según sus gustos para tomarse una cerveza y, porque no, dos.

El Parque de la Independencia localizado en Zipaquirá³ cuenta en su mayoría con una arquitectura colonial. Este tiene alrededor de treinta y cinco bares con diferentes ambientes⁴. Dichos bares se diferencian entre sí por la música, los productos que venden, su ubicación⁵ y el ambiente en general⁶ que manejan. Allí vamos a encontrar desde el bar que es amenizado por un romántico vallenato del Binomio de oro hasta aquel donde suena una canción de Iron Maiden. También, tenemos aquel bar donde están compartiendo una aromática de frutas y en

³Ciudad central de Colombia ubicada al noreste de Bogotá.

⁴ Algunos bares tienen ambientes respetuosos, tranquilos, eufóricos, enfocados en un género musical, bailables...

⁵ Hay algunos bares ubicados en la vía principal del parque, donde transitan más carros. Otros bares están alrededor de la plaza del parque y otros bares están en una vía que se desprende del parque. Según donde esté ubicado el bar referente a la plaza central del mismo hace que el bar puede ser más visto, haya más cercanía y sea la opción más rápida.

⁶ Hago referencia a lo que rodea y constituye el bar, es decir, el conjunto de elementos como la música, el clima, la decoración, el trato hacia las personas, entre otros; que generan unas sensaciones en los clientes. Pueden hacer un lugar agradable, un lugar aburrido y así.

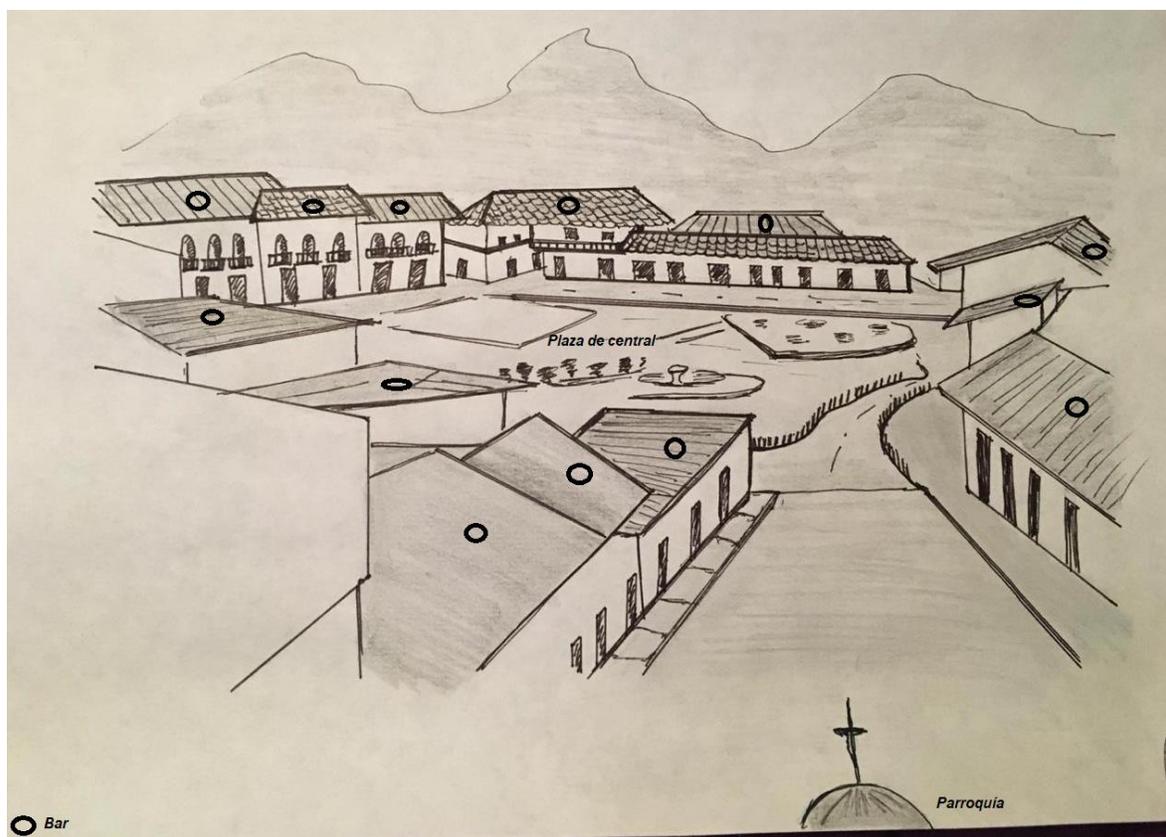
el bar de al lado se ven bajar las botellas de aguardiente o como le dicen la mayoría de personas allí “*guaro o guariloque*”. En otros bares, aunque muy pocos, la comida pasó a ser parte de ellos y ofrecen algunas comidas rápidas: hamburguesas, alitas o nuggets para acompañar sus bebidas. Igualmente, están los bares para ir a hablar un rato, ver el partido, ver el clásico y otros donde se enfocan, un poco más, en el baile. Para todos los gustos en cuanto a música y tipo de licor hay un bar y, de la misma forma, para las diferentes situaciones económicas de las personas que asisten al parque, hay bares con precios bajos en sus productos y otros bares que manejan un rango más alto.

El objetivo de los bares es el mismo, atraer clientes y vender mucho. Cada bar tiene aspectos que lo hacen diferente de los otros y de esa forma cada uno tiene la posibilidad de resaltar o atraer algún público objetivo que otros bares no estén interesados. Todos los establecimientos se sirven de diversas herramientas como: la decoración, la música, el ambiente, los eventos, la variedad en productos, tipos de productos, precios, medios de pago, el tipo de personal que contratan, entre otras razones que influyen en la decisión final del cliente, “*Muchas veces no me fijo en los otros bares sino en el mío, en potenciar lo que sé que soy mejor y a la gente le gusta, los clientes hablan acá*” (Entrevista a Dueño, diciembre 2019), “*Uno está hecho para personas que le gusta lo que uno vende, yo veo mi bar y digo si yo viera uno así, yo entraría [...] es más como cuestión de gustos*” (Entrevista a Dueño, diciembre 2019).

Los bares están ubicados alrededor del parque y en una calle empinada que se desprende de este lugar hacia un templo, la “*Parroquia Nuestra Señora De Los Dolores*”, que está situada al finalizar la calle con los bares. Cabe resaltar que este lugar no ha permanecido siempre así. La Plaza o Parque de La Independencia es una construcción nueva que se estrenó durante el bicentenario de la independencia de Colombia el 1 de agosto del 2010 durante el gobierno del gobernador de Cundinamarca Andrés González Díaz y el alcalde Jorge Enrique González. En este espacio, anteriormente, funcionaba la plaza de mercado municipal, la cual fue cerrada y trasladada en el año 2009 para dar pie a una reconstrucción con el fin de organizar y brindar un nuevo espacio tanto a residentes como a turistas. Dicho parque se construyó con el fin de conmemorar personajes emblemáticos de la independencia tales como: Antonio Nariño, al mismo tiempo que tener un lugar abierto de esparcimiento, disfrute y tertulia.

La construcción y adecuación de este espacio fue un cambio y una apuesta significativa para la población debido a que, en Zipaquirá no existía hasta entonces una zona que agrupará principalmente varios bares y cafés, aunque también hay algunos restaurantes. Los bares o discotecas se ubicaban en su mayoría en las afueras de la ciudad y no había la variedad y cantidad que se encuentra en este momento. Lo anterior, hacía que para las personas no fuera tan llamativo visitar estos establecimientos, sino buscar otros, más cercanos o con otro tipo de experiencias.

Ilustración 1: Ubicación de los bares en estudio



Fuente: Dibujo personal logrado durante el trabajo de campo.

Los vendedores ambulantes en la zona son pocos y controlados por la policía del lugar, aunque los fines de semana se transforma la situación. Debido a que, el parque y en general el municipio son muy tranquilos y seguros, no suelen ocurrir asaltos, asesinatos u otros hechos de este tipo con regularidad. De la misma forma, pese a los establecimientos

comerciales y el ruido que pueda salir de ellos o el tráfico controlado de la zona hace que sea pasiva. Así pues, durante las noches de los viernes y sábado la situación se transforma en el parque, la música suena a un volumen más alto y hay algunos carritos que venden comidas rápidas como chorizos, arepas, perros calientes, pinchos, entre otros debido a que, tipo once o doce de la noche es difícil conseguir algo de comer porque los restaurantes que se ubican en la zona cierran entre 10:30 y 11:00 de la noche, y como dicen algunos “*Marica, cuando uno toma sí que le da hambre de algo de sal*” (Nota de campo, diciembre 2019). Al igual en estos días hay algunos vendedores que rondan bar tras bar donde los dejan ingresar. Normalmente, ellos venden dulces como chiclets o algunos artesanales “dulces de leche”, algunas pulseras, aretes hechos a mano, empanadas o cupcakes.

Ahora bien, centrándome en los bares en que realice el estudio, dichos establecimientos no abren todos los días, dos de ellos (A, B) abren de jueves a sábado y el otro (C) abre de martes a sábado, el día domingo muy pocos bares abren “*ese día es muerto, la gente anda en plan de familia, enguayabado, en su cuento del lunes o en otras cosas menos en tomar y bailar y uno también ya está que no da del trajín de los otros días, unos dicen que no cansa, pero, jay tu vieras. Uno amanece el domingo como si fuera el que se hubiera tomado el bar jajaja*” (Entrevista, diciembre 2019). Sin embargo, los domingos donde el lunes siguiente es festivo si abren los bares. El horario en que abren estos bares oscila entre las 3 de la tarde y las 5 de la tarde, no hay un orden estricto en este sentido. Sin embargo, todos cierran a la 1 de la mañana sin excepción alguna entre los días jueves y sábado debido a que, el municipio de Zipaquirá mediante el Decreto 207 de diciembre de 2017 estableció un horario de funcionamiento de acuerdo al tipo de establecimiento de comercio y la zona donde esté ubicado el mismo, y, para C los martes y miércoles debe cerrar a las diez de la noche según el mismo decreto. A la madrugada deja de sonar la música alrededor del parque por el agudo sonido de las sirenas que tienen las patrullas de la policía, se ven las patrullas dar vueltas alrededor del parque y a algunos policías rondar revisando los bares donde no puede haber ninguna persona externa a los trabajadores del bar y su dueño, porque ya es la hora de cerrar; sin embargo, los trabajadores y el dueño no pueden demorarse mucho tiempo extra de la una de la mañana. Las autoridades de Zipaquirá son estrictas en cuanto el funcionamiento de los bares según la ley.

Los tres bares A, B y C⁷ son diferentes entre sí. Por su lado, el bar A tiene un estilo musical rockero, allí suena tanto rock en inglés como en español, y en algunas ocasiones hay música en vivo los días sábados debido a que, este día, normalmente, asisten más clientes. Está ubicado en una casa antigua, sus paredes son blancas y están decoradas con algunos cuadros de bandas de rock o tienen repisas de madera donde hay botellas vacías de diferentes licores o, en otra pared, hay una colección de botellas de Jagermeister. Este bar tiene una barra central, dos salones con mesas de madera distribuidas principalmente en las orillas o cerca de las paredes. Y fuera del bar ubican algunas mesas con un poco de iluminación para que los clientes decidan donde quieren hacerse.

En A venden en su mayoría cervezas nacionales como: Póker, Águila, Club Colombia y otras como Heineken y Budweiser. En su carta también incluyen los cocteles y shots o botellas de algunos licores como Jack Daniel's #7, Jagermeister, José cuervo entre otros. Allí mismo venden cafés muy esporádicamente y cigarrillos. En este bar podemos pagar con cualquier medio de pago, ya sea en efectivo o con cualquier tarjeta. Nuestra cuenta puede iniciar desde tres mil pesos colombianos y terminar hasta cuando queramos. A este lugar suelen ir personas que disfrutan escuchar rock, personas que quieran hablar tranquilamente mientras comparten una bebida, amigos de las personas que trabajan allí o son los dueños, entre otros clientes espontáneos. Y, por último, puedes hablar inglés y allá te comprenderán de la mejor forma.

El bar B, por su lado, tiene un estilo de pub irlandés. Este bar está ubicado en una casa antigua:

“esta casa tiene aproximadamente 400 años, mírele las paredes son de adobe y bareque, eso que se hacía con barro y boñiga de vaca, no se puede colgar nada pesado en ellas o a tierra van a dar [...] mire el techo es una reliquia, de esos ya casi no se ven, solo se ven los hechos con cemento y arena. Y a la fachada no se le puede hacer nada, solo pintarla y cuidarla porque es patrimonio” (Dueño de la casa, entrevista noviembre 2019).

Este bar tiene dos salones, uno principal y otro trasero. En el principal el techo es como describe su dueño, sus paredes son de colores vivos como verde y naranja, estas tienen algunos cuadros de marcas de licores colgados o alusivos a la cerveza, placas de carros

⁷ Se toma la decisión de designar a los bares de esta forma para proteger los nombres y garantizando la confidencialidad concertada durante el trabajo de campo.

antiguas, allí se ubican mesas contra las paredes y, en este salón, también está la barra principal donde hay algunas sillas y una llamativa nevera negra con neón de Jagermeister. En el salón trasero quedan ubicados los baños, en el techo hay colgadas banderas de diferentes países como Irlanda, Alemania, entre otros y sus paredes también están decoradas con algunos cuadros. *“Esta zona es muy agradable para las parejas, aquí se hacen y nadie los ve, ni los molesta. De por si este bar es muy de solo parejas más que de grupos”* (Nota de campo, noviembre 2019). En cuanto al frente del bar hay otra barra y algunas mesas.

La música del lugar varía entre Pop y Rock, aunque es su mayoría suena Rock. El rock puede ser tanto en inglés como en español, un poco clásico, de los años 80 y 90. Allí no solo hay música sino también hay algunos televisores donde se transmiten deportes: fútbol, tenis, basquetbol, golf, lucha libre entre otros; para su transmisión depende si hay algún evento o campeonato en particular o si no hay en ninguna disciplina, su transmisión es aleatoria o depende de los gustos de los clientes que estén allí. En varias ocasiones son los clientes quienes hacen la play list de las canciones y los cantantes que desean escuchar a lo largo de la noche o el rato en que van a estar en el lugar.

Aunque el estilo musical de este bar se puede parecer al estilo de A, en cuanto a los productos que manejan si hay varias diferencias. B tiene una amplia carta de productos, por el lado de las cervezas solo manejan una cerveza nacional comercial como lo es Club Colombia; este bar se especializa en manejar cervezas artesanales locales, algunas muy reconocidas en el mercado como BBC y otras menos reconocidas debido a que, hasta ahora se están incursionando en el mercado. Pero, ellos no solo manejan cervezas locales sino también tienen cervezas importadas de países como Alemania, España, Holanda, Bélgica, Japón, entre otros. En general, tienen una variedad cervecera de treinta cervezas o más, estas cervezas oscilan entre los tres mil quinientos pesos hasta los veinte mil pesos colombianos.

El bar B no solo tiene variedad en las cervezas sino en otro tipo de licores, ellos manejan una línea de licores Premium o un poco exclusivos, es decir, los licores que hay allí no se encuentran con frecuencia en los otros bares del parque, ni en el mismo municipio. En sus licores no tienen licores producidos aquí en Colombia sino todos son importados. Dichos licores pueden ser degustados desde la compra de un shot hasta comprar la botella, tal como lo desee el cliente. Por otro lado, B cuenta con narguiles y una variedad de sabores para fumar

además de los cigarrillos conocidos normalmente. Aquí también se puede pagar tanto en efectivo como en tarjeta, reciben ambos medios de pago. Las personas que visitan el bar suelen hacerlo por: la música que suena allí, la variedad de productos que hay, las ganas de probar cosas nuevas, poder ver deportes o en algunas ocasiones entrar por una nevera un poco colorida que hay del licor Jagermeister.

El bar C tiene más diferencias referentes a los otros dos bares. Este bar maneja el concepto de fonda. Allí el ambiente es muy colorido, azul, rojo, verde, amarillo, naranja... sus paredes, sus mesas, sus luces manejan esta gama tonal y el lugar donde se encuentra ubicado el bar es un poco más moderno. C es más amplio que A y B, tiene dos pisos y aproximadamente 4 salones. Dichos salones manejan el mismo ambiente musical pero los diferencia su ubicación, uno está al ingresar al bar y se separa del segundo por la barra principal del bar, el tercer salón es al aire libre del bar y el último salón se ubica en el segundo piso del bar. Allí la música que suena es variada, hay reggaetón, vallenato, popular y banda, principalmente. Y, en algunas ocasiones cuando juega Colombia transmiten los partidos de la selección.

En C venden cervezas nacionales como Póker, Águila y Club Colombia u otras como corona y Heineken. Tienen una variedad de cafés y bebidas calientes como son aromáticas, te, cappuccino, moccaccino, en otras. También, tienen variedad en sus cócteles y varios de ellos son creación propia, es decir, son exclusivos del lugar *“Hay un coctel súper chévere, es una margarita con corona, o sea, está preparada la margarita, pero lleva una corona, pero no es eso, o sea, la botella va dentro de la copa y a medida que la persona va tomando la cerveza se va desocupando en la copa y se van mezclando los licores, acá es uno de los más vendidos porque llama mucho la atención”* (Entrevista a dueño, diciembre 2019). Allí no acostumbran a vender por shots sus licores sino por botellas, entre los licores que más venden está el aguardiente, el ron y algunos tequilas. Al igual que en los otros establecimientos, A y B, ellos reciben cualquier medio de pago y sus precios oscilan entre dos mil pesos colombianos y cien mil pesos colombianos. Los clientes que visitan el lugar lo hacen por el tipo de música que suena allí, sus preferencias musicales, la posibilidad que les brinda este bar de bailar allí mismo. Asimismo, este bar al contar con una variedad en sus bebidas calientes tanto con licor como sin licor, se hace llamativo para otro estilo de personas que no

quieran consumir solo licor y que quieran vivir la experiencia que genera el lugar. De esta forma, allí pueden ir grupos donde sus integrantes consuman bebidas alcohólicas o bebidas libres de licor:

“Aquí nos gusta celebrar los cumpleaños, podemos tomar, bailar y hasta para mi mamá hay, que se toma una aromática para acompañarnos porque por salud ella no puede tomar trago” (Entrevista a cliente, enero 2020).

Otro tema con respecto a los bares, es la parte funcional, sus empleados. En la mayoría de bares se manejan las mismas figuras, aunque estas pueden variar sin problema según las necesidad o gustos en particular. En este caso dichos bares están encabezados por el jefe directo quien es el mismo dueño. En algunas ocasiones está “un administrador encargado” que es la persona que asume el cumplimiento de las funciones del jefe cuando el principal no está. Luego, encontramos una serie de tipologías de los cargos de un bar: las meseras y/o meseros que son las personas encargadas del servicio directo al cliente. En algunas ocasiones hay: *bartender*, persona encargada de preparar y servir las bebidas; *jalador*, persona encargada de salir fuera del bar a atraer clientes y *personal de seguridad*, quienes controlan ingreso de clientes y están pendientes del bar. En este caso en particular nos enfocaremos en este espacio de los bares centrando la atención en las meseras de dichos lugares. Es decir, aquellas mujeres que son la cara del bar debido a que, son quienes reciben a los clientes, le prestan un servicio a la mesa, les toman el pedido de lo que desean tomar y están pendiente de los clientes durante su estancia en el lugar.

Entre copas y música: el trabajo de una mesera de bar

“Ser paisa me ha servido, para algunos es como si fuera un atributo, me contratan, aunque ser joven vale por dos”

(Entrevista a mesera, diciembre 2019)

Algunas veces escuchamos comentarios de este tipo provenientes de personas que tienen trabajos de servicio al cliente y más exactamente contacto directo con su cliente, pero suelen pasar desapercibidos sin ver el trasfondo de ellos. En este caso el comentario proviene de la mesera de un bar referente a las condiciones que necesita o los requisitos para

ser contratada en el mismo. Teniendo en cuenta que, en los bares suelen darse unas condiciones de trabajo particulares donde la movilidad asociada a la jornada laboral de producción de nocturnidad; la remuneración marcada por el servicio durante un turno o el espacio de producción y la propina (reflejo del trabajo verdaderamente realizado donde entran elementos de empatía o gratitud por el servicio); y la precariedad laboral en seguridad social, prestaciones y estabilidad (Becerra, 2018). Por esta razón, en este apartado vamos a conocer los requisitos para ser contratada como mesera y las funciones que deben cumplir estas mujeres en los bares seleccionados.

Los requisitos, en algunas ocasiones no son explícitos en su totalidad en las publicaciones de la contratación sino van implícitos en la revisión de perfiles a la hora de contratar a las personas. Las publicaciones con frecuencia las realizan en las redes sociales (Facebook e Instagram) de los mismos bares y las comparten desde otros perfiles de dueños o empleados. Las publicaciones tienen algunos elementos como: *“Se necesitan chicas jóvenes, dinámicas, con buena presentación personal para trabajar con nuestro equipo todos los fines de semana. Si te interesa, contáctanos”* (Publicación extraída del perfil de bar, septiembre 2019). Al leer la publicación, se ve como una convocatoria general para cualquier tipo de mujer joven, sin embargo, hay un primer requisito *“la edad”*. Sin embargo, en la selección de personal entran a operar ciertos criterios elaborados y tenidos en cuenta por el dueño del bar. Tal como propone Barrón (2012), en el proceso del reclutamiento o búsqueda de las empleadas se da una minimización de la experiencia que tenga la mujer en este tipo de trabajos y se enfocan en un juicio de potencialidades corporales:

“Cuando recibo la solicitud, lo primero que hago es mirar el perfil de la persona, si deja, mirar sus fotos y algunas publicaciones que tenga ahí, como una ojeadita, les miro la cara y eso. Después, reviso la hoja de vida en caso de que me la hayan enviado o les escribo para saber un poco más de ellas y mirar si va acorde con mi bar” (Entrevista a dueño, diciembre 2019).

Uno de los elementos principales a tener en cuenta por parte de los dueños de los bares es el rostro de las meseras *“Uno les mira la cara a ver qué tal”* (Entrevista a Dueño, diciembre 2019). Ellos miran si ella es o no bonita según su punto de vista, si la mujer tiene rasgos que les llamen la atención debido a que, los dueños, en su mayoría consideran que al

estar una mujer bonita atendiendo el bar llaman la atención de más clientes “*para muchos si afecta quien esté atendiendo [...] te pongo un ejercicio simple, tu date una vuelta por un bar x y mira las meseras, es muy difícil que uno diga está fea, casi siempre uno le ve algo bonito así uno no esté en busca de nada, solo tomando algo, yo lo digo desde que soy el dueño de acá y que también voy a otros lados, así sea un labial (risas)*” (Entrevista a Dueño, diciembre 2019).

Asimismo, ellos fijan su atención en el cuerpo de la mesera, que la mujer tenga un buen cuerpo. En pocas palabras, un cuerpo *ectomorfo*, es decir, que la mujer goce de una altura deseable, un cuerpo delgado y curvilíneo “*casi siempre miro que sean delgadas y que tengan sus curvitas*” (Entrevista a dueño, enero 2020). Así pues, tal como lo propone Warhust & Nickson (2009) dicha selección se realiza con el fin de generar *una interacción de servicio afectada en la apariencia apuesta o el aspecto correcto* del empleado a contratar. En este punto el trabajo de la mesera se convierte en un trabajo estético con un matiz sexualizado. En otras palabras, en un trabajo en el cual se tiene en cuenta la apariencia física de los empleados con el fin de movilizar a un mayor número de clientes para adquirir un bien o servicio, en ese momento se genera una mercantilización del atractivo sexual que tienen los empleados.

También, dentro de la parte física de la persona se tiene en cuenta la presentación personal. Este punto abarca: la ropa que usa la persona, el peinado que tiene y lo que se aplica en su rostro. El dueño mira el estilo que tiene la mujer que aplica a la oferta “*que se vista bien, se ve bien puestecita, que se vea limpia y huela rico, qué más te digo: que este bien peinada y no se le vea el pelo todo sucio como pegado porque ya me ha pasado que... ¡juj no! y la disposición que tiene a maquillarse o arreglarse, que no sea a todo no y no, porque no*” (Entrevista a dueño, enero 2020). Es decir, aquí vale la primera impresión que tienen cuando las ven y la disposición que ellas tienen a usar prendas que les pidan allí, para eventos o como uniforme, en algunas ocasiones faldas cortas, blusas sin mangas o con algún escote, lo anterior depende del bar “*Para un evento anual que solemos hacer acá, se les pide que usen una falda corta, blusita sin mangas un sombrerito, se maquillen, eso sí, la ropa se les da acá, o sea, como darles un uniforme*” (Entrevista a Dueño, diciembre 2019). Asimismo, en algunos bares es obligatorio que las meseras se pinten las uñas o usen labial de algún color determinado. Por último, deben llevar su pelo arreglado, es decir, cepillado, planchado, con

un peinado lindo, que no sea extravagante, pero sí que se vea lindo o las haga más atractivas según ellos. Dicha disposición la conocen los jefes mediante preguntas a las postuladas al cargo.

En este sentido, tal como propone Warhust & Nickson (2009) este tipo de trabajo desempeñado por las meseras de los bares se convierte en un trabajo con alta carga estética. Es decir, la actitud y la apariencia del trabajador⁸ o la trabajadora son muy importantes. La apariencia es considerada como otra habilidad de los trabajadores (ras) a evaluar y como una ventaja competitiva frente a otros establecimientos de comercio con el mismo público objetivo. En el proceso de contratación los atributos corporales son decisivos, estos atributos atraen y generan expectativas y experiencias en los clientes. Es decir, la corporeidad y la vestimenta de los empleados y empleadas se convierte en una estrategia corporativa y competitiva, en palabras de los autores Warhust y Nickson (2009) “*Vallas publicitarias humanas*” con el fin de atraer estéticamente a los clientes a los establecimientos. Sin embargo, en la mayoría de establecimientos se ha visto una inclinación o un enfoque en la heterosexualidad. Es decir, dichos empleados son heterosexuales porque se considera que la mayoría de clientes lo son y así se pueden atraer, aunque cabe aclarar que hay establecimientos con mayor número de empleados homosexuales y su público objetivo es otro. Asimismo, es importante resaltar que este tipo de trabajo estético y desplazado a la sexualidad, en muchas ocasiones trae tanto beneficios a las empresas o empleadores como a los empleados porque estos tienen más probabilidad o rapidez en su contratación y se puede ver un cambio favorable en sus pagos y remuneraciones tanto por sus jefes como por parte de los clientes a quienes atienden.

Ahora en relación a los aspectos personales de la vida de las personas que aplican a la oferta está: no tener hijos debido a que, para los jefes el hecho que sus empleadas tengan hijos puede afectar el cumplimiento de los turnos, la disposición, la puntualidad, la concentración, entre otros aspectos. Tal como lo propone Undurraga (2018) el número de hijos que tenga una mujer afecta la participación de la misma en el mercado laboral, y más, si sus hijos tienen menos de tres años de edad, lo que no ocurre con hombres que tengan

⁸ En algunos tipos de trabajos los hombres también deben cumplir con una serie de requisitos en cuanto a su apariencia física.

hijos; lo anterior porque se le asigna más responsabilidad social y culturalmente en el cuidado de los hijos a las madres que a los padres, se asume que cuando un hijo esté enfermo o necesite de un cuidado lo debe realizar la madre y en este punto el rol de madre entra en conflicto por disposición y tiempo con el de empleada. Asimismo, la potencial maternidad de una mujer puede ser un contra para clasificar a un cargo laboral tanto en el área de los bares como en otras.

Otro factor es el lugar donde la persona vive, es decir, se tiene en cuenta que la empleada viva en un lugar relativamente cerca al establecimiento y/o que ella no vaya a tener dificultades tanto para llegar a tiempo en la apertura del bar como para irse a su casa a la hora de cerrar el bar ya que, a la madrugada, en muchas ocasiones el transporte no es fácil o no es tan fluido como en otras ciudades “*Acá si hay taxis, pero a veces no es tan fácil coger uno y por el lado de los uber, tu abres a esa hora y hay como 2 cerca y muchas veces no aceptan el servicio, entonces uno no los puede exponer a que se queden mil horas esperando o llevarlas siempre a la casa*” (Entrevista a dueño, enero 2020). Por último, se mira el estado civil de la persona, si la mujer es soltera o tiene algún tipo de relación (noviazgo/matrimonio); si ella se encuentra en alguna relación se hace la aclaración que, dicha relación no vaya afectar o interferir con el trabajo que debe desarrollar la mesera. Es decir, que la pareja de la mesera no vaya a indisponer al bar o se indisponga por el trabajo que ella realiza, “*Hay parejas muy controladoras o celosas y con estos trabajos a veces es complicado, no siempre*” (Entrevista a dueño, enero 2020).

Undurraga (2018) plantea que las mujeres que cuenten con una pareja, en muchas ocasiones no tienen la misma participación laboral que las mujeres solteras. Dicha información es obtenida a través de la entrevista, en casi todas las ocasiones porque no se especificó el estado civil requerido para el trabajo en las publicaciones de reclutamiento de personal. En las entrevistas se accede tanto a información profesional, es decir, educación y experiencia; como a información personal y familiar debido a que, en la mayoría de trabajos, se quiere una disponibilidad completa de la empleada, sin ausencias o salidas repentinas. De esta forma, muchas veces, para las mujeres los requisitos para su contratación superan las condiciones profesionales y escalan a la vida personal de la trabajadora.

Otro aspecto a ver a la hora de contratar o elegir personal para ser mesera en un bar es la actitud. *“A mí me gusta que la vieja no gaste pereza, que sea activa de qué hay que hacer, dónde, que no sea problemática, que tenga buena actitud, sonriente, amable, que motive a los clientes”* (Entrevista a dueño, enero 2020). En primera instancia, la expresión del rostro influye mucho, que haga buena cara, que sonría la mayoría del tiempo. Igualmente, la mesera debe ser amable tanto con las personas que trabaja como con los clientes, esto lo ven los jefes a la hora de entablar una conversación con ella para conocerla y saber más de ella. Sin embargo, esta característica se pone a prueba a la hora que la mesera es contratada y debe atender a un público. Por último y algo interesante en la selección de las meseras de los bares es que, en comparación a otros trabajos, en este la experiencia no es un factor determinante, *“fácilmente pueden adquirir experiencia trabajando aquí desde que uno les vea potencial”* (Entrevista a dueño, enero 2020).

Cabe aclarar que en algunas ocasiones las aspirantes no cumplen con todas las características mencionadas. Pero, tienen algo que a los ojos de los dueños resalta y hace que esa persona como mesera de su bar sea un plus frente a los otros establecimientos *“Uno aspira tener como el empleado perfecto, pues, o sea, como te dijera, una persona que cumpla como todas las expectativas o muchas veces se te va alguien que hacía muy bien su trabajo y uno quiere lo mismo, pero no es una camisa de fuerza, uno las mira y hay cosas que no se pueden pasar”* (Entrevista a dueño, enero 2020).

Ahora bien, el primer acercamiento que tienen los jefes a las aspirantes al cargo es, en su mayoría, mediante los perfiles de redes sociales de quienes aplican y a la hoja de vida; si las mujeres les llaman la atención las citan al bar, allí hacen una mini entrevista y, normalmente, si la mujer cumplió las expectativas, comienzan a trabajar ese día para probarlas en el campo de acción. En síntesis, los requisitos para ser mesera de un bar varían dependiendo el tipo de bar y los gustos personales del dueño o quien realice la selección de personal. Sin embargo, aspectos claves son: la edad, la belleza, la actitud, la presentación y la vida personal.

En cuanto a aspectos más formales como la contratación, se hace un contrato de hecho o palabra, es decir, no se firma ningún documento legal que formalice el trabajo sino se establece un acuerdo de las condiciones laborales mediante una conversación:

“Uno charla con ellos, les comenta que tiene que hacer, el horario, las condiciones, les muestra el bar, donde están las cosas de aseo, los insumos y el pago, ahí negociamos si no están totalmente de acuerdo, digamos a veces uno les dice tanto y ellos piden de más el taxi o pegarles la acercadita a la casa o así, y todo queda en lo que hablamos en ese momento, no nos vamos a papeleo o vainas así innecesarias” (Entrevista a dueño, enero 2020).

“No se justifica firmar un contrato y gastar tiempo en eso cuando muchas veces las personas que uno contrata no duran mucho o solo trabajan un día a la semana y buscan por otros lados que más, pues que más hacer para vivir” (Entrevista a dueño, febrero 2020).

“Nosotros no hemos visto la necesidad de hacer un contrato porque la persona que nos ayuda no trabaja todos los días de la semana, no va de lunes a sábado, ni nada así. Fuera de eso si un día no puede nos avisa y ya, sin ninguna excusa médica o algo súper grave y digamos que las fallas son manejables en estos negocios que no son a escalas tan gigantes en este momento [...] no nos ha ido mal así de palabra, son responsables para qué” (Entrevista a dueño, enero 2020).

También, se llega a un acuerdo acerca del horario, entrada y salida, dicho horario oscila entre las tres o cinco de la tarde y la una de la mañana. Este acuerdo se genera en algunas ocasiones por las ocupaciones externas al trabajo del bar:

“Nosotros solíamos abrir siempre a las 4 de la tarde el bar los viernes pero ahora que él⁹ cambió de trabajo y no puede estar pendiente de aquí y Camila¹⁰ que es la de confianza entró a estudiar y puede desde las 6 entonces nos tocó abrir más tarde y los vecinos ahora nos ganan jajaja” (Entrevista a dueño, enero 2020).

“Casi que siempre, o sea todos los fines de semana jajaja abrimos a las 5, pero cuando me pasa algo yo les aviso a ellos para que lleguen más tarde porque yo permanezco con las llaves de todo por seguridad, uno no sabe. Bueno y también, cuando hay algún partidito de la selección o partidos buenos uno abre antes y les avisa a ellos para que

⁹ Uno de los socios del bar.

¹⁰ El nombre de la mesera fue cambiado para proteger su identidad considerando el marco ético (principios de justicia y beneficencia) de esta investigación.

cuadren y lleguen o en épocas especiales. Pero, en pocas palabras funcionamos de 5 hasta que la policía nos cierra” (Entrevista a dueño, diciembre 2019).

“Básicamente de 3 a 1 de la mañana, pero si está muy malo uno a veces cierra antes o si el clima y la lluvia no deja abrir abrimos una horita más tarde, pero intentamos no cambiar eso porque no falta el cliente que quiera venir y eso y uno cerrado pues después no vuelve a venir o busca otro lado que abra siempre al mismo tiempo” (Entrevista a dueño, enero 2020).

De acuerdo a lo anterior, este tipo de trabajo adquiere el carácter de no clásico porque como propone De la Garza (2011) genera una ruptura con el ciclo cotidiano de los trabajadores y tiene unas figuras arquetípicas de la nocturnidad. Es decir, el trabajo de los empleados de los bares es especial y adquiere su importancia en las noches y no en el horario clásico de día o en cualquier día de la semana. Por otro lado, el pago del trabajo de las meseras se hace diariamente, dicho pago es constituido por el salario acordado previamente, en algunas ocasiones se han establecido comisiones por ventas fuera del básico y se le suman las propinas del día. Dichas propinas pueden ser recibidas individual o colectivamente, es decir, a veces se reúnen las propinas de todos los meseros (as) y se divide en el número de empleados que hay en el día al final de la noche o cada empleado va cogiendo para él, el dinero extra que le de algún cliente.

“Es mejor pagarles diariamente porque así uno sabe que queda y como ellos a veces no son fijos o solo trabajan un día a la semana pues de una vez uno sale de eso. O si uno no quiere llamarlas más pues ya les pagó y listo. [...] A muchos les sirve y les gusta más tener su platica así al diario que esperar a fin de mes” (Entrevista a dueño, enero 2020).

“A veces uno quiere motivarlos entonces les pone metas más altas de lo que vende normalmente y así ellos llaman amigos, traen gente o hacen cositas por ganarse de más, pero no es siempre así uno mira a quién, el día o así” (Entrevista a dueño, diciembre 2019).

“Una vez quisimos pagarles mensualmente, pero ellos no quisieron, les gusta más sentir la plata cada día que se van jajaja entonces pues a nosotros no nos afecta en nada, es lo mismo pagarles al día o al mes, es la misma plata y la otra que se me había olvidado es que muchos ya vienen de trabajar de otro lado y están acostumbrado al diario [...] por el

lado de las propinas, yo no me meto en eso, les dejo que ellos se pongan de acuerdo si las quieren individuales o ellos miran porque ellos fueron quienes se las ganaron de verdad, ahí uno no hace nada” (Entrevista a dueño, enero 2020).

Otro aspecto relevante, son las prestaciones sociales consideradas dentro de la normatividad colombiana, las cuales no tienen ninguna cobertura en el trabajo que es prestado en un bar. Es decir, los bares son ajenos a la cotización de salud, pensión, ARL de los empleados de allí. Hasta muchos de ellos no habían tenido en cuenta dicho aspecto, ignorando los accidentes laborales que pueden tener y consecuencias judiciales que esto les puede acarrear:

“¡Uy! Me corchaste, la verdad nunca me había puesto a pensar en la seguridad social de ellos, uno como que no ve tan formal la cosa o no sé, lo único que te puedo decir es que acá no hacemos ningún aporte a eso de ellos y que ellos tampoco nos han planteado eso” (Entrevista a dueño, enero 2020).

“Pues la seguridad social de los empleados al ser un trabajo por un fin de semana o bueno cuatro al mes no se me hace, ya uno está acostumbrado a que les pago lo de su noche y listo y ellos están como en lo mismo, nunca exigen ni piden eso y como no hay ningún contrato que te diga o ven págalos esto y aquello” (Entrevista a dueño, febrero 2020).

“Yo aún soy beneficiaria por lo que estudio, beneficiaria de mis papás y me sirve que me paguen, me paguen, me paguen, así como lo hacen, de pronto en unos años si me haría falta, pero ahora no” (Entrevista a mesera, enero 2020).

“Nunca he visto que atender mesa me pueda traer un riesgo” (Entrevista a mesera, enero 2020).

En cuanto a la duración del contrato, el tiempo por el cual la persona va a trabajar en el bar es visto como indefinido, pese a que sea contratada por algún reemplazo de algunos días en específico de otra empleada. Si la persona está cumpliendo a cabalidad su trabajo y le trae beneficios al bar se va a prolongar la duración de la permanencia en el trabajo al mismo tiempo que si a la mesera no se le presenta alguna situación externa por la que deba dejar el trabajo o consiga otro trabajo *“A veces han renunciado porque consiguen trabajos de más días y les es más rentable”* (Entrevista a dueño, febrero 2020). Lo anterior también depende

según de la Garza (2013) de la producción e intercambio de símbolos (cognitivos, emocionales, morales y estéticos). Por esta razón, los trabajos de prestación de servicios, en su mayoría forman parte de los trabajos no clásicos. En este caso el trabajo que realiza la mesera es un trabajo que debe tener un equilibrio en la producción inmediata de dichos símbolos para así asegurar su permanencia en el bar, atraer clientes, tener una buena relación con los mismos y con sus superiores.

Después de la selección y la respectiva contratación de la mesera se hacen explícitas o más detalladas las funciones que deben llevar a cabo las meseras dentro de su turno:

“Ya cuando a uno lo contratan le explican todo prácticamente, le van diciendo y mostrando que hacer, o sea, le van diciendo limpie esto con esto saque esto y así” (Entrevista a mesera, enero 2020).

“Se les dice que deben hacer, pero no hay nada como en la práctica, ya cuando ellas aceptan, uno les indica todo al pie de la letra como lo deben hacer o hay cosas como los cocteles que se les enseñan cuando alguien los pide para no preparar algo en vano y que se desperdicie, pero aseo, cómo servir una cerveza y esas cosas si se les dicen de primeras” (Entrevista a dueño, enero 2020).

Las funciones a realizar se dividen en tres etapas: abre, durante y cierre. En **Abre** las meseras deben recoger las botellas, vasos, basura, entre otras cosas que quedaron del día o fin de semana anterior; deben organizar sillas, mesas; hacer aseo (Lavar baños, limpiar el polvo, barrer, trapear, lavar losa), deben revisar, si no se ha hecho previamente, qué suministros hacen falta para su respectiva reposición; al llegar los suministros (cervezas, licores, cigarrillos, etc.) Ellas limpian las botellas, los organizan en sus respectivos lugares y hacen un conteo. Al terminar la revisión y el aseo, deben proceder a abrir el bar. Cabe aclarar que las funciones mencionadas anteriormente se turnan entre los empleados que están allí.

“No siempre nos toca hacer lo mismo porque no estamos los mismos o el bar no queda todas las veces igual, hay días que queda que no quiere uno mirarlo, el piso queda muy sucio, riegan cerveza y pisan, entran mucho al baño y uno no alcanza a organizar todo en la noche [...] Aunque hay cosas que uno sabe que siempre hay que hacer, lavar los baños si o si, digamos los de los hombres quedan oliendo mucho a chichi o en los de las mujeres

siempre hay muchos papeles y hasta regados en el suelo, algo también que siempre es lavar el frente, barrer todo el bar y trapear si es necesario, limpiar las mesas pegachentas y por el polvo, lavar las copas y así [...] Por el lado, de lo que hay y no hay a veces mi jefe ha pasado en la semana y cuando uno abre el jueves llegan los pedidos o él llega con todo” (Entrevista a mesera, diciembre 2019).

“Uno les asigna lo que deben hacer y cumplir, como debe estar el bar para cuando lleguen los clientes y ellos deciden y se acomodan quien hace” (Entrevista a dueño, febrero 2020).

Aunque algunas funciones se puedan rotar entre los diferentes empleados del bar, hay funciones que, en su mayoría, son ejercidas por las meseras mujeres. Es decir, en los bares donde no hay una persona dedicada o contratada exclusivamente al aseo del establecimiento son las meseras las encargadas de lavar los baños, por ejemplo, *“nosotras siempre lavamos los baños, a ellos casi no les gusta hacer esto, les da asco, mientras a mí no, igual mientras alguna de mis compañeras o yo lava los baños de hombres y mujeres, ellos hacen trabajos que requieren fuerza y uno no la tiene, bajar cosas pesadas, poner barras”* (Entrevista a mesera, diciembre 2019). En este sentido, en la mayoría de ocasiones, hay una organización para que las funciones que requieren mayor fuerza la realicen los hombres y las tareas de cuidado las realicen las mujeres.

Tal como lo expone Arango (2011) en su investigación realizada en los salones de belleza en torno a los tipos de trabajos que se realizan en estos lugares. Ella propone una jerarquía de trabajos o labores relacionada con la división sexual y moral del trabajo de cuidado donde hay dos tipos de tareas unas *“más nobles”* y otras *“menos nobles”*. Las tareas *“más nobles”* son las relacionadas con la reproducción de la vida y el bienestar de la misma, es decir, aquellas tareas dirigidas a cuidar y estar pendiente de una persona, que cuentan con un prestigio especial, allí estaría la medicina, por ejemplo. Por otro lado, las tareas *“menos nobles”* están asociadas al mantenimiento de los aspectos materiales de la vida, es decir, tanto a objetos como espacios ocupados por las personas. En este sentido, las tareas *“menos nobles”* se relacionan con el aseo de aquellas cosas o lugares. En este caso, las mujeres principalmente realizan esas tareas *“menos nobles”* como es el aseo de los baños tanto de hombres como de mujeres o la mayor parte de la limpieza del bar. Mientras, que el hombre

realiza tareas que resaltan esas partes del cuerpo o atributos como la fuerza, donde tiene una mayor valoración lo que pudo hacer ese hombre con su fuerza.

En **Durante** la mesera debe estar pendiente que el bar esté en orden: los baños limpios con papel, jabón y toallas “*Nosotras durante el turno varias veces vamos al baño, pues más que todo a revisar, que hayan bajado la cisterna, que no haya papeles por fuera de la caneca, que haya papel higiénico y toallas para secarse las manos, esto es más que todo en el de las mujeres, si no hay eso salen todas bravas o bueno a veces como incomodas*” (Entrevista a mesera, diciembre 2019). Las sillas y mesas en su lugar y limpias; los espacios aseados “*Uno desde aquí está pendiente que todo se vea organizado, que cuando las personas se vayan uno acomode tal y como está y pues limpiar, ya se vuelve automático hacerlo*” (Nota de campo, diciembre 2019).

Por parte de las funciones relacionadas con los clientes, en algunas ocasiones, ellas deben estar fuera del bar atrayéndolos, es decir, las meseras cumplen el rol de un jalador. Ellas deben estar con una carta del bar saludando a las personas, mostrándoles el bar y ofreciéndoles el servicio que pueden prestar:

E¹¹: *¿Qué te toca hacer aquí afuera?*

M¹²: *Mirar como al cliente que está en busca de algo, uno les ve la cara y los ojos mirando, ya uno conoce las caras jajajaja*

E: *¿Y ahí qué haces?*

M: *Nada, pues me acerco a ellos, los saludo, les preguntó cómo están y les digo que qué buscan y pues les muestro aquí esto, la carta y les hablo un ratito mientras los traigo*

E: *¿Siempre te funciona?*

M: *¡Claro, soy un encanto! (Risas) No, mentiras, a veces hay gente que no le pone atención a uno mientras hay otros que si le copian a uno de una o miran si uno les puede dar como una promo llamativa para no perder al cliente y más si es un grupito grande...*¹³

Cuando las meseras están dentro del bar deben estar pendiente de cuando un cliente entre al bar, en ambos casos al ya estar con el cliente dentro del bar, deben saludarlos con calidez, amabilidad; preguntarles como están, cómo se encuentran; conocer los gustos o

¹¹ Entrevistador

¹² Mesera entrevistada

¹³ Entrevista realizada a mesera en diciembre de 2019

deseos de los clientes y ofrecerles las opciones que hay dentro del bar que se acerquen más a lo que ellos desean “*Cuando un cliente entra directo al bar es chévere porque el bar por si le llamo la atención, eso lo motiva a uno a atenderlo con más ganas [...] ya como por rutina o no sé cómo decirlo, uno los saluda, bueno como por respeto, les pregunta cómo están y empieza a ofrecerles los productos, uno va viendo a este le gusta tal o no mejor aquella y ya uno sabe por dónde hacerle, que ofrecerle, que la pola sin limón, en botella, en vaso, que se la sirvo que él la sirve*” (Entrevista a mesera, diciembre 2019).

Las meseras deben estar pendientes que más necesitan los clientes durante su estancia en el bar, si quieren escuchar algo en especial (Artista o canción), poner algún canal en especial, recoger las botellas que se van desocupando. También, deben llevar el control de las mesas y su consumo exacto:

“*Cuando uno ve que un cliente está contento como él le pregunta si quiere algo en especial y ellos van dando y pidiendo sus canciones*” (Nota de campo, diciembre 2019).

“*Uno da vuelticas o donde está mira si puede recoger alguna botella o vasito y de paso le pregunta a la mesa que, si quiere algo más o si así está bien, entre uno más lleve trabajando más fluido se le hace esto*” (Nota de campo, enero 2020).

“*A penas piden, uno viene dice la mesa y anota lo que piden y así sucesivamente para que no se le olvide*” (Nota de campo, diciembre 2019).

A lo largo de la jornada, las meseras deben permanecer sonrientes, con buena expresión facial, atenta a las inquietudes de todos tanto clientes como compañeros y responder a dichas inquietudes de buena forma sin importar cómo ellas se sientan en ese momento “*la actitud de la mesera a veces es todo, ella debe trabajar de la mano de sus compañeros para poder prestarle un buen servicio al cliente*” (Entrevista a dueño, diciembre 2019). De tal manera que, los empleadores se apropian o intentan controlar o moldear los sentimientos y las expresiones de sus empleados con el fin de ganar un beneficio comercial expresado económicamente dentro del bar (Warhurst y Nickson, 2009).

Así pues, el trabajo en este caso de las meseras adquiere un carácter emocional. Según Hochschild (1983) el trabajo es de tipo emocional cuando las emociones de los empleados se convierten en una mercancía o herramienta con un beneficio económico para un externo

“Cuando yo estoy aquí así esté que vuelo del mal genio me toca aguantarme y hacerle buena cara a la vida (risas) o más bien a la gente o, sino que problemón como el de bonka” (Nota de campo, diciembre 2019). Este tipo de trabajo se caracteriza por tres puntos específico:

A) Un encuentro directo del trabajador con el público o los clientes: *“uno siempre ve a las meseras en contacto con los clientes, es decir, ellas están en el bar tomándoles la orden, llevándoles el pedido, limpiándoles la mesa o por ahí pero dentro del bar a la vista del cliente”* (Nota de campo, diciembre 2019).

B) La producción de una sensación o sentimiento en el cliente por parte del trabajador *“Ellas saben que deben tener muy buena actitud para que al cliente le agrade el bar y se sienta a gusto, uno sabe cómo se sintió el cliente cuando paga y cuenta su experiencia aquí, ellas tienen mucho que ver”* (Nota de campo, enero 2020).

C) El control o supervisión de un jefe sobre el empleado generando alguna emoción, *“pude observar a lo largo del trabajo de campo como en casi todos los bares y la mayoría de días, los dueños de los bares están allí presentes, ya sea toda la noche o solo un lapso de tiempo supervisando como está funcionando el bar, indicándoles a los empleados o en específico las meseras si hicieron algo mal o que hagan una nueva tarea”* (Nota de campo, febrero 2020).

En la última característica se puede generar una disonancia emocional en los empleados debido a que ellos pueden sentir una emoción, pero deben o expresan otra por no tener problemas en su puesto de trabajo o poner en juego el mismo. Para Warhust & Nickson (2009) el trabajo emocional juega con unas reglas de sentimientos, donde la empleada debe irradiar alegría, expresar felicidad, ser positivo para los clientes, es decir, hay emociones correctas e incorrectas para expresar a la hora de estar realizando el trabajo *“Es muy común siempre verlas sonriendo, casi si están solas, uno pasa y se ven felices”* (Nota de campo, diciembre 2019).

En **cierre**, es decir, hacía las 12:40 de la madrugada el jefe o encargado da la orden que ya es hora de cerrar, que empiecen a organizar y cuadrar cuentas. Las meseras deben cerrar las cuentas de los clientes que aun estén dentro del bar, cobrarles de una forma que no se sientan agredidos y hacer que salgan del establecimiento *“Hay que saber cobrarle a la*

gente, es lo más difícil porque muchos sienten que uno los está echando o que uno insinúa que no van a pagar” (Nota de campo, diciembre 2019). Al mismo tiempo, ellas deben recoger los elementos que son del bar y están fuera de él, por ejemplo, mesas, luces, tableros, materas, entre otras dependiendo el tipo de bar.

También, deben apagar luces, equipos, entre otros artefactos con el fin de indicar a los clientes que deben salir *“Cuando tu apagas, es como una señal, la gente empieza a acomodarse y le dice a uno como ya, ya, ya, salgo o es lo mismo cuando uno cierra una puerta en son de avisarles”* (Nota de campo, diciembre 2019). Sin embargo, en algunas ocasiones los clientes no comprenden estas señales o no quieren salir del bar *“No falta a veces el grupito que está contento y pide que más tiempo, que, sin música, que, en la parte de atrás, como sea pero que los dejen más rato y hacen que el cierre sea complicado y cansón”* (Nota de campo, diciembre 2019).

Cuando los clientes terminan de salir del bar y se cierran las puertas del mismo, las meseras cuadran cuentas con el dueño o administrador, rectifican que las ventas y los gastos coincidan con el dinero que hay en ese momento en la caja registradora. Luego, les hacen el respectivo pago del día a todos los empleados, este proceso es rápido debido a que, pueden salir como máximo a la 1:15 de la mañana por razones de orden público *“Si no salimos rápido es una mamera con la policía porque debemos mostrar que realmente uno es el dueño del lugar, que las personas que están con uno son los empleados y no clientes [...] Una vez se demoraron un momento más organizando, pusieron multa de un mínimo y para rematar sellaron aquí por 10 días que es la máxima, entonces aquí si hay que ser muy puntual para cerrar y evitarse líos ”* (Entrevista, diciembre 2019).

De acuerdo a lo expuesto, la principal función de una mesera gira en torno a los clientes, atender sus peticiones y hacerlos sentir bien durante el tiempo que permanezcan en el bar:

“Los clientes son todo y por eso la atención debe estar en ellos” (Nota de campo, diciembre 2019).

“[...] tú siempre debes enfocarte en que la persona que está consumiendo se sienta bien, en verdad, que se sienta a gusto con el lugar, que sienta que nos importa, que salga de

aquí con la satisfacción de estar bien atendido, eso me lo enseñaron cuando empecé en el negocio y es lo que les digo a las personas que trabajan conmigo, hagan sentir de la mejor manera al otro” (Dueño, entrevista realizada febrero 2020).

Ellas a lo largo de la noche deben estar pendiente de qué quieren, qué desean escuchar, qué quieren ver, qué les gusta de tomar, si quieren tomar en botella o en vaso, qué les pueden recomendar, cómo se sienten más cómodos *“Si el cliente quiere hablar a ellas les toca seguirles la corriente, mostrar interés y hacer la charla sin perder la atención en los otros”* (Entrevista a dueño, enero 2020).

M¹⁴: *En un bar es difícil quedarse quieta, te lo digo porque hay que mirar siempre como vender más, pero que uno no se vea atacado por querer vender*

E¹⁵: *¿Me puedes explicar mejor?*

M: *O sea, que tu estés pendiente de cómo está el cliente hace que él o el grupo se sienta bien y muchas veces eso hace que te pidan más o se demoren más o si ellos quieren la botella roja uno les recomienda otra que les pueda sonar más atractiva*

E: *Ahora sí, y a todos los clientes los tratas igual*

M: *No señora, casi siempre cuando uno como que los saluda sabe más o menos como posiblemente lo puede atender, aunque para gustos los colores, tu sabes qué hay de todo tipo de genio y más, pero nos toca hacer todo el esfuerzo por tenerlos felices a todos, sin perder a ninguno.¹⁶*

Por otro lado, las meseras a lo largo de la noche no tienen un descanso estipulado como en otros trabajos que suelen darles un espacio como una o dos horas de almuerzo, si se da algún momento es algo esporádico, aquí ellas tienen que estar pendientes segundo tras segundo de los clientes y sus necesidades *“Uno a veces ni come por estar en el embolate de estar pendiente aquí y allá o va al baño a llevar papel y no se acuerda que tenía ganas de entrar (risas)”* (Nota de campo, enero 2020). Estas mujeres focalizan su atención totalmente en su trabajo olvidándose de algunas necesidades básicas propias. Así pues, ellas desempeñan un trabajo de cuidado debido a que: *“el trabajo de cuidado supone la capacidad de ponerse en el lugar del otro-a, de entender sus emociones y necesidades particulares, controlando las*

¹⁴ Mesera entrevistada

¹⁵ Entrevistador

¹⁶ Entrevista realizada a mesera en enero 2020

propias. Es estar física y emocionalmente al servicio del cliente, comprender y responder a sus necesidades” (Arango, 2011:20); como se hizo explícito durante el trabajo de campo,

C¹⁷: *Este trabajo cansa, sabes yo siempre las veía y pensaba que qué trabajo tan relajado, servir cerveza y ya*

E¹⁸: *¿Y por qué cambiaste?*

C: *Ahorita vi a una levantar unas canastas y la he visto de adentro pa' fuera, no se ha sentado y pensé que sueño y ya a estas horas y acá¹⁹*

Las meseras al ejercer aquellas tareas “*menos nobles*” están cuidando del otro, en este caso de los clientes y al mismo tiempo el espacio donde se ubican los clientes “*un cliente se vomita en la mesa donde está tomando con su grupo de amigos, una de las meseras al ver esto, se recoge su pelo, se pone unos guantes, coge un balde y comienza a limpiar inmediatamente la mesa y el piso. Mientras, otra mesera del turno, le da una botella de agua al chico y le pregunta qué necesita y cómo se siente, se pone a hablar con él y luego se lo lleva a la barra y está pendiente de él, hasta que él sale del bar con su grupo de amigos* (Nota de campo, enero 2020).

También, las meseras deben estar pendientes de la limpieza del bar, la rotación de los productos, entre otras labores:

“*A ellas a veces le llegan a la barra con que hay vómito en el baño, que se acabó el papel o cosas así y pues les toca de una solucionar, ir a limpiar o ir a buscar a otro bar porque esas cosas afectan la reputación del sitio y pues también para uno como cliente sería bien maluquito*” (Entrevista a dueño, enero 2020).

“*Las meseras deben avisarle a uno si está por acabarse una cerveza o algo, si se quedaron sin algún trago para uno intentar conseguirlo y no perder ventas. ¡A veces llegan grupos de 10 que todos toman la misma cerveza y es una cerveza poco conocida o algo y pues se les ven las ganas de tomar hartito, entonces hay que estar pendiente de eso y tener reservas o a veces hay noches que uno piensa que no va a ir casi gente porque no es quincena*

¹⁷ Cliente entrevistada

¹⁸ Entrevistador

¹⁹ Entrevista realizada a cliente en diciembre 2019

o el clima está muy frío y no tiene tanto inventario cuando pum! Esto se llenó [...] El dinamismo de una mesera es clave” (Entrevista a dueño, enero 2020).

De acuerdo a lo expuesto, el trabajo que realiza una mesera de bar adquiere unas características especiales. En primer lugar, es un trabajo no clásico (De la Garza, 2012) reflejado en: *la inexistencia de un contrato físico firmado, la no cotización de aportes a las prestaciones sociales de la mesera y la irrupción de la cotidianidad de la vida de las mismas;* En segundo lugar, es emocional *por el condicionamiento de la forma de ser y la expresión de las emociones de la mesera, las cuales deben estar enfocadas en la producción de valores simbólicos en la situación laboral entre cliente y mesera.* Otra característica es su carácter estético y sexualizado (Warhurst, 2009; Sandiford y Seymour, 2013) debido a: *el enfoque y la atención que hay en el tipo de cuerpo de la mesera y el beneficio generado desde ese tipo de cuerpo.* Asimismo, este trabajo se encuentra dentro del rubro de los servicios de la economía de tiempo nocturno (Margulis, 2005) *al ser un trabajo potencialmente mejor en las noches, por el consumo frecuente en ese horario.* Por último, este trabajo tiene cuidados fuertemente asociado al trabajo emocional (Arango y Molinier, 2011).

Atiende, siempre, sonriente: ¿Qué es ser mesera?

“La actitud de las personas habla por el lugar, no hay como que estén sonrientes las meseras en cambio de tener una cara larga, así no dan ganas ni de entrar”

(Nota de campo, diciembre 2019)

A partir de las múltiples opiniones y juicios a bordo de lo que debe hacer una persona, de la actitud que debe expresar, la manera como debe actuar y la forma adecuada que debe llevar a cabo para realizar un trabajo, agrupé estos puntos de vista desde la posición de tres actores claves en la triada de la nocturnidad. Dicha triada está constituida por: capital, trabajo y dinero; en este caso es expresada en los dueños, las meseras y los clientes de bar, respectivamente. La agrupación anterior con el fin de producir una definición que sintetice los puntos en común dentro de cada grupo de actores. Es decir, en el grupo constituido por

los dueños de los bares hay caracterizaciones o elementos que todos comparten en relación a lo qué es ser una mesera o a lo qué debe hacer la mesera dentro del bar, existe una esencia particular dentro de cada grupo. Sin embargo, hay elementos que son transversales a los tres actores.

Cabe aclarar que varias personas, no dan una definición exacta de qué lo debe ser para ellos una mesera o lo que ya es; o simplemente, no son conscientes que han generado una imagen de la mesera tan clara y caracterizada. Pero, constantemente hacen comentarios de por qué no hace algo de tal forma, por qué no se mueve para tal lugar o atribuyen alguna característica al oficio de ser mesera “*Ellas tienen que aprovechar y recibir lo que les den, así hay más ventas*” (Nota de campo, diciembre 2019). En este sentido, la mesera de bar adquiere diferentes connotaciones dependiendo la posición que tenga frente a los bares y quién la define. Ahora bien, como punto de partida la RAE define a la mesera como toda aquella persona que tiene por oficio servir consumiciones en restaurantes, bares u otros establecimientos similares. Desde las ciencias sociales el oficio de ser mesera adquiere otros matices que van más allá de solo el servir, y está vinculado con quienes ejercen esta ocupación, el estatus de este trabajo y el espacio en que es desarrollado. Para develar las tensiones que emergen de este oficio a continuación se profundizará en cómo, desde la experiencia de los diferentes actores contemplados en este trabajo, se define esta labor.

Por parte de los dueños, este oficio se define desde los criterios de contratación, la posibilidad de cumplir unas funciones específicas y la estética de las personas que ocupan esta labor. Así pues, una mesera de bar debe tener ciertos atributos físicos y ciertas características en su personalidad. Ella es una mujer joven, delgada, con un rostro lindo y un cuerpo con curvas:

E²⁰: *En cuánto a la parte física de las meseras ¿Qué aspectos resaltarías a la hora de trabajar aquí?*

D²¹: *Primero, que no tenga más de 25 o que no los aparente jajaja*

E: *¿Por qué?*

²⁰ Entrevistador

²¹ Dueño entrevistado

D: Aunque no lo creas eso sí afecta, es más llamativo una mujer joven, es más fácil entablar una conversación con ella y que se entiendan.

E: Entiendo y ¿Qué más miras?

D: Pues su cuerpo, o sea, como te dijera, que sea más delgadita que gordita y pues que tenga lo suyo, digamos un cuerpo como bonito con curvas, que atraiga a los clientes

E: ¿Tú miras eso como cliente?

D: Yo, no. Pero, la mayoría si (risas)

E: ¿Miras algo más?

D: Creería que no... (silencio) Ah, mentiras, la cara, que tenga una cara bien bonita, pues a mi gusto, con una piel bien cuidada, unos ojos lindos y no sé pues como que uno ve a alguien y le parece lindo y ya²²

En lo anterior, se hace evidente cómo aspectos específicos dentro de la estética hacen una diferencia en las meseras. Es decir, más allá de la belleza de la mujer, se tiene en cuenta, la higiene y el cuidado que le da a su piel y su pelo, entre otros. Muchas veces, las personas que realizan la contratación de las meseras, observan detallada y minuciosamente estas partes del cuerpo las cuales influyen su decisión.

También, que en lo posible no tenga hijos “*No tengo nada contra quien tienen hijos porque yo los tengo, pero en un trabajo de noche es más difícil quien te lo cuide o si se enferma quién esté pendiente de él y más si son chiquis, por eso intento contratar mujeres sin hijos para evitarme cacharros porque casi siempre la que tiene que estar pendiente es la mamá*” (Entrevista a dueño, diciembre 2019). Otra característica deseable es que sea una mujer activa: “*Se le regó la cerveza al cliente, ve y limpias; no hay papel en el baño, ve y pones... y así, no te quedas quieta*” (Entrevista a dueño, enero 2020), amable, sonriente, pendiente de las necesidades de los clientes y que tenga buena comunicación con los mismos, paciente, de buen genio y con buena memoria:

“si te piden que les cuentes qué vendes, de una empieza a decirles todos los productos, las características y hasta los precios. Que ellos sientan que, si conoces lo que vendes, se lo

²² Entrevista realizada a dueño, diciembre 2019

dices de una forma chévere para que el cliente se motive a probar algo (Entrevista a dueño, enero 2020).

Asimismo, la mesera debe tener la capacidad de resolver problemas rápidamente *“Si no hay producto darle otra alternativa al cliente, si no hay agua buscar cómo resolver, si dos clientes discuten mirar qué puede hacer”* (Entrevista a dueño, enero 2020) dispuesta a vestirse de diversas maneras *“En algunos eventos necesitamos que usen faldas cortas, sombreros, que se pongan pestañas, se maquillen la cara para atraer más clientes o hasta disfraces que llamen la atención como para Halloween o horita navidad”* (Entrevista a dueño, diciembre 2019) y, por último, arreglada *“casi siempre nos piden que estemos muy bien presentadas, que te planches el pelo, te vistas bien y te maquilles o te apliques algo, aunque a uno como de mujer eso se le da y a uno le gusta estar bien arregladito”*(Entrevista a mesera, diciembre 2019)

Por parte de los clientes, haré una distinción entre hombres y mujeres, debido a que, a lo largo de la investigación me di cuenta que así hombres y mujeres formen parte del mismo actor: clientes, ellos se encuentran en una posición diferente frente a las meseras de los bares. Lo cual genera diferentes percepciones acerca de ellas. Sin embargo, hay una concepción general en el grupo de clientes:

“El trabajo principal de ellas es atender a las personas, que entreguen a tiempo los pedidos y en las mejores condiciones. Además, encargarse de que el lugar este en orden y en ocasiones de pronto auxiliar a la persona que está en la barra. [...] Las características que debe tener es que debe ser una persona con una buena actitud, con energía y buen desenvolvimiento en atención al cliente, o sea hacía nosotros, que nos inspire confianza, y además que tenga una excelente presentación personal” (Entrevista cliente, diciembre 2019).

Otro punto a resaltar en la definición o caracterización que se hace de una mesera por parte de los clientes es según el tipo de bar que el cliente frecuente o le guste ir. Es decir, lo que debe tener una mesera para un cliente que asiste a un bar de rock muchas no es lo mismo que debe tener una mesera de un bar estilo cantina. Factores como el tipo de cuerpo o el rostro puede ser el mismo, pero el estilo de la persona puede variar según el tipo del bar al que se asista. El estilo de la persona como tatuajes, piercing, peinado puede reafirmar la identidad del bar y de los clientes que asisten al mismo.

Ahora, en cuanto a los clientes hombres la mesera de un bar debe ser una mujer que:

“No sea la típica mesera, sino que sea alternativa, un corte de pelo diferente o peinado lindo, tatuajes porque no, como hable, su actitud... que sea particular llama la atención. Por ejemplo, en un restaurante te atiende una mesera y pare de contar, mientras aquí la mesera te motiva a que pidas más trago, a que charles, hasta está pendiente de ti cuando te emborrachas jajaja” (Entrevista cliente, diciembre 2019). *“Lo físico a veces llama la atención, un cuerpo de gym y una cara linda, pero también cuenta la actitud, a veces muy linda pero apagada o, al contrario, es mejor como término medio”* (Entrevista cliente del bar A, enero 2020).

En este sentido, la mesera de bar debe ser una mujer que goce de una muy buena actitud hacia el cliente. Ella debe ser sonriente *“Pero, sonría que nosotros no mordemos duro”* (Nota de campo, noviembre 2019), atenta *“Siempre hay que estar pendiente de lo que necesitan los clientes”* (Nota de campo, enero 2020), atrevida *“A veces nos toca ser pícaras jajaja o si nos piden el número dárselo así no sea el real para que estén felices”* (Nota de campo, enero 2020), amena para que motive a la otra persona a permanecer en el bar *“Digamos como ellos que están los dos, uno a veces les hace la charla y así se demoran más o compran algo que uno recomiende”*(Nota de campo, diciembre 2019), *“También ponerles las canciones que piden funciona, y cuando salen dicen que fue un muy bien servicio”*(Nota de campo, diciembre 2019).

Sin embargo, su personalidad no es suficiente, el físico de la mujer hace que haya un equilibrio y sea una verdadera mesera. En cuanto al físico, ya sea por el tipo de cuerpo que tiene la mujer *“que sea proporcionadita, ni muy muy, ni tan tan jajajaj ni flaca, ni gorda”* (Nota de campo, diciembre 2019), por las facciones de su rostro *“No sé decirte, pero muchas veces uno les ve la cara y de una le parece muy linda sin fijarse en más”* (Nota de campo, diciembre 2019) o por su estilo particular, depende los gustos del cliente o los intereses del mismo. Lo anterior, en algunas ocasiones condiciona la escogencia y el ingreso a los bares *“no importa que sea caro, por verla vale la pena”* (Nota de campo, enero 2020). Es importante resaltar que esta caracterización de lo que es la mesera desde la visión de los clientes hombres se hace principalmente desde los hombres solteros o que asisten a los bares en grupo con otros hombres o solos.

Por parte de las clientes mujeres, la caracterización específica de las meseras de los bares se hace desde la posición de pareja, es decir, cuando las mujeres asisten a los bares en compañía de su esposo, novio o pretendiente. Así pues, algunas veces, la mesera es vista como una rival cuando las mujeres van con su pareja al establecimiento: *“A veces son muy celosas, nos miran mal o ponen como una barrera entre nosotras cuando vienen con sus parejas, es como si sintieran que uno se les va a meter en su relación”* (Entrevista mesera, enero 2020), *“Una vez una me trato de prostituta porque el marido me dijo algo y nos reímos, ya estaban los dos pasados de copas”* (Entrevista a mesera, diciembre 2019).

Asimismo, para algunas mujeres, la mesera es considerada como una mujer que vive con más libertad su vida *“No cualquiera trabaja a estas horas de la noche siempre y estar acá da pie para mucho y más tu sabes cómo es trabajar con hombres y trago al tiempo, de pronto viven sin límites”* (Entrevista clienta, enero 2020), *“Suelen estar dispuestas a muchas cosas”* (Entrevista clienta, enero 2020), *“Son mujeres que están más abiertas a cosas y son más liberadas”* (Entrevista a grupo de clientas, diciembre 2019). También, el trabajo de las meseras es visto como un trabajo ejercido tan solo por gusto y no por necesidad, en este punto se relaciona con la forma libre en que las meseras viven su vida. Las clientes mujeres generan la anterior afirmación de la comparación entre las meseras de los restaurantes y las cafeterías con las de los bares *“Que necesidad de trasnochar, aguantar frío, exponerse a peligro pudiendo hacer lo mismo, servir mesas en el día, en un restaurantico o algo parecido, les gusta acabarse solas”, “Para mí, la mesera de un restaurante tiene más necesidad”* (Entrevista grupo de clientas, diciembre 2019).

Para las clientas mujeres, el cuerpo y la actitud de las meseras no pasa desapercibido *“En mi opinión, ellas se sirven de sus cuerpos porque para mí el cuerpo vende y juega un papel publicitario y si miramos la mayoría tiene sus buenas curvas”, “A veces también depende de la cercanía a la persona de uno como le vea ese cuerpo”* (Entrevista grupo de clientas, diciembre 2019). El cuerpo de una mesera para ellas debe ser: *“una mejor joven, delgada no como uno, voluptuosa en su mayoría, bien arreglada y maquillada”* (Entrevista grupo de clientas, diciembre 2019).

Por último, tenemos la definición de las meseras por parte de ellas mismas. La definición que ellas mismas se atribuyen puede ser un poco más sencilla o con menos

requisitos o características “*no tenemos nada raro, las ganas de trabajar y salir adelante*” (Entrevista a mesera, noviembre 2019). Ellas no consideran que deban tener un cuerpo especial o que su cuerpo afecte para el trabajo, pero si le dan importancia a su personalidad “*nunca le he puesto atención a mi cuerpo, si tu miras no tengo nada raro, pero si soy muy activa y me entiendo mucho con la gente, como dicen por ahí tengo don de gente*” (Entrevista a mesera, diciembre 2019). De la mano a lo anterior, está la edad “*para trabajar aquí si se necesita ser joven, el ánimo no es el mismo y uno es más abierto a los clientes*” (Entrevista a mesera, diciembre 2019). Otro elemento que en algunas ocasiones o para algunas meseras influye en la percepción de su oficio es el lugar de proveniencia de la mujer, es decir, “*las paisas tienen más ánimo o las mujeres de tierra caliente son buenas para esto, mejor dicho, nos fluye más*” (Nota de campo, enero 2020). Este aspecto no es transversal a la definición de todas las meseras y se podría decir que es un elemento más contextual o cultural.

Por otro lado, algunas de las meseras no conciben que su trabajo sea diferente a otros tipos de trabajo existentes: “*Nosotras somos cualquier otra trabajadora, no veo que tengamos nada en especial*” (Entrevista a mesera, diciembre 2019), “*si tú me preguntas, no sabría que decirte, yo he trabajado como vendedora mucho tiempo y lo veo igual que venir acá a servir una mesa, es un trabajo y estás vendiendo un producto*” (Entrevista a mesera, diciembre 2019). Mientras, otras meseras, en su minoría, si consideran que su trabajo tiene algunas características que lo diferencian de la mayoría de trabajos: “*Los trabajos de la noche son los más complicados por la seguridad de uno como mujer, uno sale, pero a esa hora no sabe que le pueda pasar, tú ves las calles llenas de gente, pero al mismo tiempo son solas nadie está pendiente de ti; también, la movilidad es dura, a veces pasan los taxis y tú haces la parada y nada, pasan y pasan y cuando llueve peor, ahí si es que no consigues pero nada y los uber en lugares como acá no son tan constantes o ahora que los quieren quitar uno queda mani cruzado y son más cosas que a veces no se ven o a uno o uno cae en cuenta o sea que no te acuerdas y cuando te pasa dices es esto*” (Entrevista a mesera, enero 2020).

A partir de estos relatos y las experiencias que han tenido dueños y clientes de bares con las meseras podemos ver que el trabajo de una mesera es denominado como simple y sencillo en un primer momento. Pero, que, a la hora de caracterizarlo, la persona es muy detallista con lo que debe hacer y tener una mujer en su oficio de mesera. Así pues, la mesera

debe contar con una serie de aptitudes y habilidades, al mismo tiempo, que tener ciertos rasgos físicos para cumplir con el estereotipo que se tiene de ser mesera de bar. Por parte de las meseras, ellas, no consideran que sean diferentes a otros empleados y se centran en su rol de empleadas sin distinción en el tipo de trabajo que realizan, ni el horario en que lo hacen.

Tras cerrar el bar: Discusiones en torno al trabajo

“Aquí el boom es por la noche, no te niego que por la tarde haya gentecita y toda la cosa, pero, pues así que tú digas se prendió la cosa, es de las ocho para arriba, antes no es que sea muerto, pero, tú me entiendes, la gente anda en otra cosa y le gusta este plan es al rayo de la luna ”

(Entrevista a dueño, diciembre 2019)

Un aspecto relevante y transversal a lo largo de la investigación es el horario en que se realiza el trabajo de la mesera, es decir, principalmente en la noche. Sin embargo, en este caso la noche no es tomada simplemente como esa franja horaria, sino es comprendida desde el término de la nocturnidad. Así pues, la nocturnidad será entendida como una distinción simbólica y laboralizada de la noche, en especial de las noches de viernes y fin de semana. La nocturnidad domina en los fines de semana porque las actividades laborales de este tipo de consumo como los bares en día lunes o martes no tienen tanta fuerza por las dinámicas culturales de la sociedad. Es decir, en estos días de la semana la sociedad está acostumbrada a tener otras rutinas que son vistas como correctas y quienes irrumpen esta cotidianidad son juzgados o criticados socialmente.

Dicha nocturnidad como plantea Talbot (2007) y Su-Jan (2014) involucra una economía de tipo nocturno. Dicha economía está compuesta por una tríada que involucra directamente al cliente, al capital y al trabajo. La nocturnidad es el resultado de una demanda lúdica, de ocio y consumo que se produce en las noches urbanas en lugares específicos. Este concepto adquiere relevancia en la cotidianidad de los sujetos que la viven, en los significados de las prácticas que realizan y en la cultura en que se presenta. Asimismo, la nocturnidad transgrede la noción de la noche para descansar, es decir, habitualmente se tiene la concepción que el

día es para trabajar o realizar las actividades que se tienen pendientes y que la noche es para dormir o descansar de lo realizado durante el día. En este sentido, la noche dentro de la nocturnidad adquiere ese carácter de una noche activa en la cual se trabaja, se consume y se realizan una serie de prácticas sin importar que el día haya terminado. Por último, la nocturnidad no se experimenta de una sola forma, sino que tiene múltiples formas de ser experimentada por su carácter subjetivo, por los imaginarios que se crean de la nocturnidad y los deseos que se forjan a partir de ella.

Dentro de la nocturnidad se forjan figuras laborales arquetípicas de la misma, como lo son según Becerra (2018): los/las bartenders, las bailarinas exóticas, chippendales²³, meseros(as) de bares, prostitutas(as), dealers²⁴, DJ's, personal de seguridad, showmans, hosts, hostess²⁵, y músicos; que estén inmersos en la producción de nocturnidad, es decir, que estos trabajos adquieren importancia y se diferencian de los demás porque se realizan y toman sentido dentro de la nocturnidad y no en las horas habituales del día, como en la mañana o en la media tarde. Estos tipos de trabajo adquieren un carácter de productores y reproductores de nocturnidad. Asimismo, la nocturnidad se caracteriza de acuerdo a Becerra (2018) por el consumo urbano, el predominio de diversión nocturna a partir de las experiencias percibidas como auténticas por parte de la clase media y popular del lugar, la influencia de la estética y el cuerpo de las personas que trabajan en los lugares productores de nocturnidad.

Ahora bien, las características enunciadas de la nocturnidad contribuyen a que actitudes o prácticas realizadas dentro de diferentes escenarios tomen más fuerza y/o pasen desapercibidas solapándose entre otras actividades. En este caso, actitudes negativas o violentas frente a las meseras de los bares. Específicamente, dentro del rubro de los servicios de nocturnidad se naturalizan aún más micromachismo (Bonino, 1996) o “micro-violencias” (Osborne, 2008). De acuerdo a esto, los micromachismos son sutiles, cotidianos y constituyen estrategias de control y micro violencias; además, atentan contra la autonomía

²³ Compañía de baile masculino itinerante. Allí realizan striptease y se visten la parte inferior elegante y la parte superior desnuda.

²⁴ Distribuidor de algún tipo de droga o sustancia alucinógena.

²⁵ Mujer que recibe a los clientes en determinado establecimiento y los acompaña en la mesa o en diferentes actividades.

personal de las mujeres. Según el autor, suelen ser invisibles o, incluso, estar perfectamente legitimadas por el entorno social (Bonino, 1996: 27).

Gómez (2015) ilustra como los comportamientos masculinos para realzar su superioridad pasan desapercibidos sin que la mayoría de la sociedad se sienta afectada o lastimada, sino por el contrario lo ven como algo que debe ser así, por ejemplo, que el hombre consuma bebidas con alcohol y la mujer bebidas sin alcohol, o que un hombre beba una cerveza amarga y a la mujer le busque una cerveza que sea más dulce porque ella no soportará el otro sabor. Los micromachismos se reproducen en diferentes escenarios desde lo doméstico hasta lo laboral y tiene como objetivos: a) Mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer. b) Reafirmar o recuperar dicho dominio ante una mujer que se “rebela”. c) Resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes. d) Aprovecharse del “trabajo cuidador” de la mujer (Bonino, 2005).

Capítulo II: El verdadero pago tras atender un bar

En este capítulo abordaré directamente la presencia de violencia de género sutil contra las mujeres en escenarios laborales de nocturnidad para lo cual el objetivo de este apartado es identificar las expresiones de violencia de género sutil (micromachismos – violencia moral) contra la mujer que experimentan las meseras de los bares, tanto por parte de los dueños como de las clientas y los clientes. Lo anterior con el fin de mostrar, cómo las meseras de los bares en el ejercicio de su trabajo diario, están expuestas a la reproducción constante de micromachismos expresados de diferentes formas. Esta violencia de género sutil es de tipo vertical, y tiene un efecto silencioso e inconsciente que contribuye a dar forma al marco de referencia desde el cual es estudiada. De esta forma, la violencia sutil se normaliza, naturaliza y legitima por parte de los actores involucrados y es fundamentada, con frecuencia, en elementos propios de la dinámica laboral de nocturnidad.

Para desarrollar este argumento, en el primer apartado del capítulo establezco un diálogo entre conceptos teóricos y datos empíricos. Hago uso del concepto de violencia de género desde Lagarde (2005) para llegar a la violencia de género sutil denominada por Bonino (2005) como los micromachismos y por Segato (2003) como violencia moral. A partir de estos conceptos doy cuenta, en primer lugar, de la existencia real de este tipo de violencia en los establecimientos de consumo nocturno; luego, desgloso las diferentes expresiones de violencia sutil que se viven en los bares estudiados por parte de las meseras; de esta forma, muestro cómo la presencia de los micromachismos es recurrente en este tipo de establecimientos contra sus empleadas, cómo se expresa de diferentes maneras y es ejercida por un actor específico.

En la segunda sección, a partir de las expresiones ya mencionadas en la primera parte, daré cuenta de cuáles son los actores específicos implicados en el ejercicio de la violencia, cuál es el perfil de dicho actor y en qué condiciones se presenta o cuáles son los factores que intervienen en el ejercicio de la violencia en cada situación determinada. Por último, mostraré

las posiciones de los actores directamente involucrados, tanto quien ejerce la violencia como en quién recae dicha violencia, frente a la existencia y presencia de la violencia de género sutil contra las meseras de estos lugares.

A lo largo de este capítulo, es evidente la realidad vivida dentro de los bares detrás del licor, la música y el baile. Normalmente, solemos ver el ambiente “chevere”, relajado, divertido de los bares, ignorando algunas dinámicas poco divertidas o agradables de estos lugares. De esta forma, logramos ver cómo las experiencias de las meseras datan de momentos incómodos y violentos que viven a lo largo de su jornada laboral sin fundamento alguno y que esconden la real estrategia social por mantener el control y el dominio masculino en todos los ámbitos de la vida, es decir, tanto en la vida doméstica como en la vida pública se intenta controlar a la mujer.

Diferentes formas de servir una cerveza: expresiones de la violencia de género sutil

El trabajo de las mujeres que ejercen como meseras en los bares tiene una caracterización especial y requiere de unos requisitos específicos para tener el perfil adecuado. Como ya vimos, en el capítulo anterior, el trabajo de las meseras es un trabajo no clásico, emocional, de cuidado, estético y sexualizado dentro de la producción de nocturnidad. Así pues, en torno a este tipo de trabajo especial o diferente se generan una serie de actitudes o comportamientos que podrían denominarse como violentos hacia las meseras dentro del ambiente del establecimiento, aunque muchas veces en un primer momento no sean reconocidos como tales. Por esta razón, haré una contextualización del concepto de violencia de género y de una de sus manifestaciones tal como lo es la *violencia sutil*. Luego, traeré datos encontrados en campo para dialogar con los conceptos y establecer relaciones entre ellos.

Desde los postulados planteados por Lagarde (2005) la violencia de género en su mayoría está dirigida hacia el género femenino. Esta violencia nace y se reproduce en una sociedad

patriarcal que necesita de una constante reafirmación y dentro de la cual este tipo de violencia se convierte en una violencia estructural sobre el colectivo de mujeres. La violencia de género se desprende de un cautiverio²⁶ como definición del estado en el que se encuentra la mujer en la sociedad patriarcal sexualmente jerarquizada. En dicho estado hay una relación de la mujer con el poder donde ella está privada de la libertad en comparación al hombre, es decir, está oprimida por su condición genérica de ser mujer. Así pues, la violencia de género se produce por la concepción que se ha construido acerca de una debilidad intrínseca que tiene la mujer frente al hombre heterosexual y las relaciones jerárquicas y de poder que se dan entre estos dos sujetos.

Lagarde (2005) considera que las relaciones entre hombres y mujeres están cargadas, muchas veces, de un tipo de agresividad que es manifestada de diversas formas de acuerdo a quien ejerce la violencia, dentro de qué esfera ejerce la violencia, esfera pública o privada; y la situación dónde se produce este ataque violento. En esta opresión la mujer tiene una obligación de cumplir con el deber femenino socialmente establecido y tener una vida estereotipada con lo que la sociedad quiere y espera que ella sea. En especial, el cautiverio de las mujeres está fundado en y sobre su cuerpo, el cuerpo de ellas se convierte en un espacio que debe ser, en un espacio que indirectamente le pertenece a la sociedad y a otros, menos a la mujer en sí.

Dicha violencia puede ser expresada de diferentes formas: física, psicológica, económica sexual y simbólica o sutilmente. También, puede generarse en diferentes espacios, tanto en la esfera pública como en la privada y por diferentes actores. Es decir, no hay una forma específica para ejercer la violencia sobre la víctima, ni un lugar particular para ejercer el hecho violento. En este caso, me enfocaré en la violencia de género sutil experimentada por parte de las meseras que trabajan en los bares. Por esta razón, desglosaré qué es la violencia sutil desde los planteamientos de Bonino (2005) y Segato (2003) para poder comprender la configuración de la misma dentro de espacios de nocturnidad.

Así pues, Bonino (2005) denomina la violencia sutil como *micromachismos*. Los micromachismos son microviolencias y microabusos que se caracterizan por ser cotidianos, perspicaces, capilares y legitimados, pero cuentan con una gran capacidad y fuerza tanto para

²⁶ Categoría antropológica.

controlar, intimidar, manipular como para denigrar a las mujeres. En este sentido, son las acciones o armas en pro de reafirmar diariamente el poder y el dominio de los hombres frente a las mujeres y frente a la sociedad en que se vive. Con dicha reafirmación se desea anular a la mujer como sujeto en la sociedad, encasillar a la mujer en una esfera privada, más doméstica y asignarle unas tareas específicas que respondan a un ser ideal, en este caso, “la mujer ideal” según el orden tradicional y patriarcal. Estos micromachismos pueden ejercerse consciente o inconscientemente dentro de los hábitos normales de la persona, debido a las costumbres culturales que existen en la sociedad. Algunos de los tipos de estas micro violencias que podemos encontrar son: los micromachismos utilitarios, micromachismos encubiertos o indirectos, micromachismos de crisis y micromachismos coercitivos o directos.

Por su parte, Segato (2003) denomina la violencia sutil como una *violencia moral*. La autora plantea que la violencia moral es el mecanismo más eficiente de control social debido a su cotidianidad en los espacios de sociabilidad y la invisibilidad de sus consecuencias. En este caso vemos como la violencia se presenta en los bares que son lugares semicerrados y donde su objetivo principal es económico. Sin embargo, en pro del cumplimiento de su objetivo principal, los bares buscan brindarles a los clientes un espacio de sociabilidad agradable y ameno, donde puedan tener una libertad que, en otros lugares de la sociedad, no les es permitida. De esta forma, el bar les da un espacio a los clientes para ser libres y expresarse tal y como desean.

Dentro de la violencia moral, se encuentran todo tipo de agresiones emocionales expresadas desde gestos hasta agresiones verbales. Sin embargo, estas agresiones emocionales pueden terminar en agresiones físicas o desencadenar en otro tipo de violencias. De esta forma, allí entra: la ridiculización, la coacción moral, la sospecha, la intimidación, la condenación de la sexualidad, la desvalorización de la mujer como ser humano en cuanto a su cuerpo, su personalidad, sus capacidades intelectuales, su trabajo, su valor moral; la recurrente presencia de dichas acciones desencadena en: un control económico, un control de sociabilidad, un menosprecio moral, estético y sexual, un estancamiento, descalificación intelectual y descalificación profesional.

Así pues, en los bares donde se realizó el trabajo etnográfico, en un primer momento no fue obvio, ni salto a la vista el ejercicio de una violencia de género sutil contra las mujeres

en su trabajo de meseras de bar. Por el contrario, todo se veía bajo una óptica de lo “normal”, de lo que “siempre pasa allí” y fluye con normalidad. Sin embargo, con el paso del tiempo, la ejecución de la observación dentro de los bares permitió tener cercanía a las dinámicas laborales y de funcionamiento de estos, con lo cual aquellas expresiones violentas fueron saliendo a la luz en pequeños detalles, tales como: la expresión de la mesera, las charlas espontáneas, entre otros momentos; hasta el punto que fueron más perceptibles estas expresiones y, por ende, se identificaron con más facilidad. Cabe aclarar que en los bares se vive la violencia sutil, pero esta no se presenta a lo largo de toda la jornada laboral sino en momentos determinados y, tampoco, en todas sus expresiones, sino en algunas específicas, como la coacción moral y la coacción profesional, por ejemplo.

La violencia moral es materializada y expresada en los bares durante su funcionamiento. Esta se identifica desde aquellos pequeños y desapercibidos gestos que acompañan las miradas de los clientes hacia las meseras:

“Muchas veces nos miran de arriba abajo cuando entran o uno las va a entender y, eso, hacen caras sin que su novio, digamos, se den cuenta, es como si sintieran que uno va a hacer algo contra ellas y lo peor es pues que, o sea, ellos son los que vienen al bar, no uno va a ellos” (Entrevista mesera, diciembre 2019)

“Manes y viejas miran, tanto como con morbo, otros normal y algunos mal, más que todo ellas” (Entrevista mesera, febrero 2020)

“A veces yo siento que no me miran a la cara sino a mi busto, yo quisiera no tener tantas, no es solo lo que pesan sino las miradas de los manes, la tirada de picos o cosas así, que hace que uno no quisiera tener lo que tiene [...] se me iba olvidando hasta un día un borrachín me preguntó mi talla, yo me hice la pendeja” (Entrevista a mesera, diciembre 2019).

También el uso de palabras para referirse a las meseras dentro del establecimiento o llamar su atención, algunas de las palabras identificadas son: *princesa, mi reina, mamacita, mami* (Nota de campo), *“Uno las trata de linda, mi amor o así porque a las mujeres les gusta sentirse lindas y bien tratadas, mira que así ellas están más pendientes de uno”* (Entrevista a cliente, diciembre 2019). Sin embargo, aunque consideremos que al emplear una palabra “bonita” o inofensiva con determinadas personas traerá consecuencias positivas para uno

mismo o para ellas, no somos conscientes muchas veces o no nos damos cuenta lo que esas acciones simples y espontaneas pueden llegar a significar para otras personas “*A veces me dan ganas de decirles yo no soy su princesa, dónde me ve la corona*” (Entrevista a mesera, febrero 2020).

Por otro lado, como lo propone Segato, dentro de la violencia moral en América Latina, una de las formas más comunes de su manifestación, es el *menosprecio estético* hacia las mujeres. En el caso del trabajo de las meseras de bares, dicho menosprecio es visible en el reclutamiento de personal. En el proceso de selección de las empleadas, aunque no sean explícitos en su totalidad los criterios que se necesitan para ser mesera a la hora de revisar el perfil o entrevistar a la mesera, la persona encargada mira si la mujer es “linda”, si tiene un “buen cuerpo”, si está “bien arreglada” y según estos aspectos le suma o le resta puntos para ser contratada. En este sentido, si una mujer no es contratada debido a que, no cumple con dichos requisitos estéticos, a la mujer no le darán esta razón sino otra referente a otros aspectos más objetivos como la experiencia. Así pues, existe una humillación indirecta por la apariencia física de la persona y es matizada en otros aspectos para no hacerla visible socialmente.

Asimismo, el cómo deben estar arregladas las meseras para atender los bares sigue unos patrones determinados donde las mujeres no pueden estar al natural o sin ningún tipo de producto o no puede lucir su cabello sin estar bien peinado. Muchas veces, ellas no gozan de total libertad para elegir como quieren vestir o maquillarse, sin importar las condiciones del clima o su comodidad para ejercer la labor. “*Me estoy terminando de maquillar y emperipollar para poder atender los clientes, no me pueden ver toda cari lavada y sin peinar [...] casi nunca me maquillo, pero aquí es necesario*” (Nota de campo, enero 2020). Cabe aclarar que en muchos trabajos hay un uniforme o unas pautas de presentación personal para llevar a cabo la jornada laboral. Sin embargo, en este tipo de trabajos se está cuestionando la belleza de la mesera y hay una sexualización de la persona o del rol de mesera como se indicó en el capítulo anterior.

En este sentido, la estética en las mujeres según Pedraza (1999) responde a una definición de géneros que acentúa toda expresión simbólica que se ha dado entorno a “ser adecuadamente”. La estética responde a lo que la sociedad ha dado como correcto y a lo que

debe reflejar, en el caso de las mujeres ellas deben hacer todo para hacerse agradable a los otros y demostrar sencillez, limpieza y buen gusto. La mujer debe tener claro que su forma de vestir y expresarse no debe tocar el límite del mal gusto, la vulgaridad y la grosería o, de lo contrario, su reputación estará en peligro. Por esto, la estética en la sociedad es un reflejo de la personalidad de la persona, que influye consecuentemente en varios ámbitos, por ejemplo, en la obtención de un empleo y en la remuneración de este.

Al enfocarse en la estética de los individuos emergen, consciente o inconscientemente del mercado laboral, *modelos estéticos* para ser contratados en trabajos específicos. Dichos modelos adquieren más fuerza en algunos ámbitos, tales como: servicios de ocio y esparcimiento. Como propone Solano y Ortíz (2015) en la actualidad hay un capital “*erótico-corporal*” influyente a la hora de conseguir un trabajo, ascender o permanecer en él. En el sector económico de los servicios, el empleado se convierte en la cara de la empresa y, por esta razón, “estos se escogen bajo los criterios hegemónicos de la apariencia corporal” (Solano & Ortíz, 2015: 27).

“La buena presentación personal y la belleza se convierten en un recurso que brinda al comprador confianza y seguridad, pues a partir de la imagen se seduce al cliente” (Solano & Ortíz, 2015: 28), en el caso de los bares, cuando las meseras cumplen con el modelo estético²⁷ deseado, se atrae una mayor cantidad de clientes al bar, y el margen de ventas puede ser mayor. Debido a que, el bar presta servicios que no se consideran de primera necesidad sino están categorizados como servicios de ocio y diversión para los clientes, las meseras tienen mayor responsabilidad en llamar la atención de los clientes y hacer que se conviertan en clientes de su bar y no de la competencia. La estética, la belleza, el cuerpo de las meseras se convierte en una herramienta diferenciadora en este tipo de trabajo, es decir, cumplir con el modelo estético en la economía nocturna de los bares es un factor determinante y un plus para los establecimientos.

Otra expresión de la violencia moral contra las meseras de los bares es el “*control de la sociabilidad*” donde se tiene controlado si la persona tiene una relación amorosa, las personas con quien habla o establece una relación y cómo son sus actitudes, qué debe hacer o cómo debe comportarse dentro del establecimiento. En primer lugar, está el requisito que se tiene

²⁷ Los modelos estéticos pueden variar con el tiempo y están sujetos a modas. No son fijos.

en el reclutamiento de personal donde preferiblemente la mujer debe estar soltera para “evitarse problemas”. Ahora, en el caso de las meseras, hay una estrecha relación con los planteamientos de Warhust & Nickson (2009) en cuanto a las emociones correctas que debe proyectar o mostrar una mesera cuando está de turno, pese a lo que ella esté sintiendo en realidad, para agradecerles o establecer empatía con las otras personas que están en el lugar. Con frecuencia las meseras debe tener una sonrisa en su rostro o versen alegres: “*No sea seria que nosotros no mordemos*” (Nota de campo, diciembre 2019), “*sonríe o cómo crees que vas a vender, los bares no venden lastima*” (Nota de campo, diciembre 2019) y, “*le tocó los hombros y le dijo que se relajara, que la notaba muy estresada, ella de una vez se corrió y le dijo que qué necesitaba*” (Nota de campo, diciembre 2019).

Asimismo, el “*menosprecio moral*” hace parte de las expresiones de la violencia moral. Según Segato (2003) dicho menosprecio se compone del uso de términos implícitos o explícitos en conversaciones normales, insultos o chistes con el fin de indicar algo inmoral o expresar cómo debería ser determinado aspecto de una persona frente a otra. Así pues, “*una vez vino una pareja ahí súper normal, tenían como sus 40 años, o pues yo le calculo, yo los estaba atendiendo y no sé qué le dio a la esposa del señor y dijo como que se quedaba viéndome **que yo era una buscona** y luego no sé qué dirían o pues al rato se fueron y me pidieron la cuenta entonces dijo ella **como así son todas esas que trabajan en los bares** y él pago y se fueron rápido*” (Entrevista a mesera, diciembre 2019).

De esta forma, podemos ver cómo reducen la moralidad de una persona, inclusive siendo del mismo género por estar trabajando en un determinado establecimiento. El hecho que la mesera, sea mesera de un bar, ya la pone como un tipo de mujer malo o indeseado: “*me ven como si fuera una quita maridos o algo así*” (Entrevista a mesera, diciembre 2019). “*Ya no me acuerdo bien como fue, pero a una amiga le insinuaron como si fuera prosti o algo así, y pues ella hasta ahora estaba empezando y pues se notó bien ofendida o pues más bien impresionada*” (Entrevista a mesera, enero 2020).

Este tipo de comentarios al aire, muchas veces, no son justificados sino hechos en la euforia del momento; sin embargo, causan un daño real ya sea reconocido en el mismo instante o tiempo después trasgreden la moralidad de las personas. De una u otra forma, por el hecho de que los trabajos de los bares no se dan el horario cotidiano sino en el horario nocturno, las personas establecen imaginarios sobre los individuos que trabajan en estos

lugares, cuestionando los valores de los trabajadores, en este caso las meseras, y atribuyéndole a estos tipos de trabajos características desagradables para que sean vistos como malos o indeseados. De esta forma, a la mujer que es una mesera de bar se le atribuyen características o conductas particulares:

“varias veces cuando uno se espera a que cierren y les invita algo, ellas se van a seguirla con uno, uno las conoce y arrancan” (Nota de campo, diciembre 2019)

“Un cliente se ofreció a llevar a la mesera a la casa, pero ella se negó” (Nota de campo, diciembre 2019). *“La mesera dijo que se había negado por evitarse problemas o que le pidieran cosas por el camino, así fuera un beso”* (Entrevista a mesera, diciembre 2019).

“Unos clientes ya estaban un poco borrachos y era la hora de cierre, estaba un poco difícil que salieran del lugar. Ellos empezaron a decirle a ellas que tan bonitas y tan furiosas, que eso sería falta de sexo” (Nota de campo, enero 2020)

Por otro lado, la *descalificación intelectual*, vista como depreciación de la capacidad intelectual de la mesera para la toma de sus propias decisiones o una serie de restricciones en su actuar, es decir, que las meseras, en este caso, actúen de acuerdo a lo que los dueños y los clientes quieren sin tener en cuenta lo que la mesera quiere en realidad. Allí también se juzga las decisiones que han tomado por no ser correctas o las más óptimas. Lo anterior se ve reflejado en: *“a veces le hablan a uno todo golpeado como si uno no fuera capaz de entender”* (Nota de campo, diciembre 2019), *“un mesero hombre dijo que las meseras a veces eran muy bobas por no recibir lo que les daban y aprovechar lo que podían por ser mujeres”* (Nota de campo, diciembre 2019).

Asimismo, en el caso de las meseras de los bares, se ve como si ellas no tuvieran la capacidad de responder a las insinuaciones que les hacen las otras personas que están en el bar o si no fueran dueñas de sí mismas *“Había un grupo de muchachos, ya borrachos, empezaron a decirle a una mesera ¿Por qué tan linda?, hace rato estamos que te hacemos la vuelta, pero no podemos porque eres del dueño”* (Nota de campo, enero 2020). En este caso, los clientes dieron por sentado que ella iba a aceptar las propuestas de ese grupo y que, si no lo hacía, no era por decisión de ella misma, sino porque al trabajar en el bar le “perteneía al dueño” o tenía algún tipo de relación con él.

Otro tipo de descalificación, dentro de la violencia moral, es la “*descalificación profesional*”. En este tipo, se ve al individuo, en este caso a las meseras, como si ellas tuvieran menos capacidades frente a otras personas o como si el trabajo que realizan es inferior frente a otros trabajos. Por un lado, “*me han dicho que soy muy inteligente para ser mesera o que por qué no aspiro a un trabajo mejor*” (Nota de campo, diciembre 2019) Aquí es evidente cómo el trabajo de mesera es despreciado o visto como no deseable frente a otro tipo de trabajos. Por otro lado, “*No debió conseguir en nada más trabajo y por eso le tocó meserear acá*” (Nota de campo, enero 2020), “*Muchas no sientan cabeza y les toca trabajar en cosas sencillas*” (Nota de campo, enero 2020). Este tipo de trabajo al estar ubicado dentro de las dinámicas de nocturnidad produce imaginarios sociales desfavorables hacía él que genera la minimización de los esfuerzos realizados por sus empleados o denigración de la forma de ser y su comportamiento:

“*Una clienta se quedó hasta el final de la jornada, hasta la 1, el cierre y al ver lo que hacían las meseras, comento que ella siempre se imaginaba que los que trabajaban en un bar no hacían ningún esfuerzo, que solo era atender, pero que al final si les tocaba hacer hartas cosas y ser pilos*” (Nota de campo, diciembre 2019).

Por otro lado, dentro de la *descalificación profesional* las tareas *menos nobles* son realizadas por las mujeres por ciertas “habilidades” y las tareas *más nobles* por los hombres, indirectamente en este tipo de tareas se jerarquizan las capacidades entre hombre y mujer dentro del rubro de servicio a la mesa “*el aseo fue realizado en los bares por mujeres. En uno de ellos, mientras una mujer hacía el aseo del lugar, un mesero hombre recibía el pedido del bar, iba contando, recibiendo y tachando*” (Nota de campo, diciembre 2019).

Asimismo, se encuentran aquellas expresiones o comentarios mediante los cuales se refieren a una persona como inferior a otra sin ninguna razón justificada, en este caso adjudican esa inferioridad a la profesión/oficio de ser mesera o se refieren a ella como inferior: “*ella (la administradora/mesera de un bar) está en cuentos raros con el dueño de otro bar, él ya tiene 50 y ella 25 [...] quien sabe qué le hizo porque todos los días tras de ella, le trae almuerzo o le manda y él siendo tremendo personaje y ella solo una mesera*” (Nota de campo, diciembre 2019), “*cuando vi que vino a entregarle algo no pensé que fuera su novio, súper lindo y que pues llegó en severa nave y ella aquí* ” (Nota de campo, enero 2020).

“Llega al bar un grupo de cinco de hombres. En el bar hay tres meseras en turno y ellas se hacen las que están ocupadas, limpiando, organizando, hasta que uno de los hombres va a la barra y hace el pedido y quien toma el pedido lleva a la mesa las cervezas. Luego, otra de ellas, diferente a la que los atendió, indica que no les gusta tanto atenderlos porque, aunque son muy buenos clientes, ellos se emborrachan y se ponen intensos, por el buen consumo hay que lidiarlos, ella explica que se refiere con intensos a piroppearlas, ofrecerles cantidad de trago y empezar con la preguntadera” (Nota de campo, enero 2020).

En este sentido, los clientes tienen un *control económico* sobre las meseras, ellas tienen una dependencia económica indirecta de los clientes, es decir, su trabajo y su pago depende de que asistan clientes al bar y tengan un buen consumo. Así pues, las meseras se ven coactadas a atender a los clientes, seguirles la corriente pese a que se vayan a sentir incomodas por actitudes de ellos. Del mismo modo, las reacciones o las expresiones de las meseras no gozan de plena libertad por las consecuencias o las reacciones que puedan generar en las otras personas y que pueden afectar su permanencia en el puesto de trabajo.

Por último, como ya hemos visto desde los postulados de Bonino los micromachismos tiene la capacidad de ejercer control sobre las mujeres y su comportamiento, al mismo tiempo que denigran lo que son en sí como personas. Un tipo de micromachismo es el *Micromachismo coercitivo*, el cual la persona que ejerce el acto mediante algún tipo de fuerza como la personalidad intenta limitar la libertad de la mujer, cambiar la forma de pensar de ella, intervenir en su tiempo y espacio, y, cambiar la decisión de ella sobre algo o darle menos opciones para que decida. Por ejemplo, *“un grupo de hombres trajo comida al bar de algún lugar y le ofrecieron a una de las meseras de turno, ella dijo que no quería, pero ellos seguían y seguían insistiendo, como si ella les contará un chiste, se reían, hacían muecas y volvían a decirle que si quería”* (Nota de campo, diciembre 2019). En esta situación, la respuesta de la mesera “No” no tuvo valor para estos clientes, es decir, ellos no respetaron lo que quería por voluntad propia la mesera, sino que insistieron hasta recibir la respuesta que deseaban o persuadir la decisión de la mesera.

También, están los *micromachismos encubiertos*, los cuales suelen ser más invisibles que otros tipos de micromachismos (mM) y tener más eficacia. Este tipo de micromachismo no usa ningún tipo de fuerza sino por el contrario hay un sentimiento de afecto entre los dos actores (agresor y víctima) que contribuye a que la mujer, en un primer momento, cede a lo

que quiere la otra persona y a ver este actuar como algo sensato. Dentro de este tipo de mM está *el abuso de la capacidad femenina de cuidado*, una de las expresiones más silenciada por la sociedad patriarcal debido a las costumbres que se han tenido a través de los años. Este tipo de abuso se fundamenta en la creencia que la mujer tiene mayor conexión con las tareas domésticas y de hacer para otros. *“Siempre me toca lavar los baños, a él le da asco y fuera de eso hace baja esa reja que pesa harto, igual no me incomoda hacerlo, cada uno hace una tarea por igual y ambos trabajamos”* (Nota de campo, diciembre 2019).

En este sentido, tal como propone Bourdieu (1996) estas dinámicas responden a un orden social que opera en pro de reafirmar la dominación masculina en la que se ha basado. Dicha dominación produce: una división sexual del trabajo desde una lógica binaria del sexo, distribuye las tareas que debe realizar cada persona según su sexo de manera rigurosa y textual, del espacio que debe ocupar cada uno y de lo que puede usar según su género. Lo cual ha sido replicado en la división de tareas de aseo en el bar.

De acuerdo a esto, la violencia de género sutil se presenta como estrategia para mantener el control masculino sobre las mujeres. En este caso hay que tener en cuenta que los bares son vistos como lugares donde no hay límites tan claros sobre el comportamiento de las personas y que muchos asistentes van con el fin de liberar deseos o gustos reprimidos. Así pues, aquí se da una estrategia para condicionar el comportamiento de las meseras según nuestras expectativas o deseos, por ejemplo, decirle a la mesera cómo debe expresar sus sentimientos o que siempre debe estar sonriente lo hacemos pensando en nosotros, en lo que queremos ver, pero no vemos que la estamos condicionando sin saber lo que siente.

Tal como lo indica Bonino (1996) estas estrategias suelen ser invisibles en el entorno donde se presenta debido a que, se dan dentro de un orden “micro” y se ubican al borde o límite de la evidencia, son difíciles de percibir. De tal forma, como mostré, en un primer momento no fue notoria la presencia de micromachismos dentro del bar para mí debido a que, se presentan con cotidianidad dentro de este entorno. De esta forma, las expresiones de micromachismo fueron evidentes luego de generar un tipo de distancia entre este entorno y yo, y, de constantes observaciones cuidadosas y detalladas. A partir de, dichas observaciones fue más fácil percibir e identificar cuando se presentaba un micromachismo, los actores que intervenían allí y las reacciones de las personas.

Las expresiones más comunes de violencia sutil contra las meseras de los bares identificadas fueron: menosprecio estético, menosprecio moral, control de la sociabilidad, control económico, descalificación profesional, descalificación intelectual, micromachismos coercitivos y micromachismos encubiertos (Abuso de la capacidad femenina de cuidado). Estas expresiones se pueden presentar a través de miradas, gestos, miradas acompañadas de gestos, contacto físico (tocar la cara de la mesera, sujetarle las manos...), comentarios ofensivos, comentarios sarcásticos, comparaciones, chistes, palabras, exigencias, imposiciones, humillaciones, rechazos, actitudes odiosas o irrespetuosas, principalmente.

Por último, es relevante en este punto ver el papel que juega la moral dentro de la ejecución de una violencia y en este caso de la violencia de género sutil contra la mujer que hemos abordado a lo largo de este apartado debido a que, muchas veces, se subestima lo que se puede lograr a través de la moralidad. En primer lugar, la moral es la respuesta a un proceso que busca regular y controlar a un grupo determinado en pro de un interés particular de quien tiene el poder (Álvarez, 2016). La moral va de la mano con la creación de instituciones y normas que han hecho que los individuos se identifiquen con ellas y respondan a lo que estas decretan o, de lo contrario, tendrán sanciones sociales y serán desaprobados. De esta forma:

“La creación de instituciones sociales contribuye con la existencia de la colaboración en los objetivos compartidos y los roles sociales individuales dentro del grupo. Los individuos asumen roles, estatus, obligaciones y poder deóntico, de acuerdo con lo dictaminado por las instituciones de la sociedad: Los seres humanos asignan un estatus y un valor especial a los roles sociales, los cuales son reconocidos por la colectividad y a partir de aquí se crean derechos y obligaciones (Tomasello & Amrisha, 2011)” (Álvarez, 2016).

Dentro de los roles sociales encontramos los roles de género. Los cuales se basan en una división sexual binaria y estratificación sexual de acuerdo a su órgano sexual biológico, se le asigna a la persona un género y, con dicho género, vienen conductas y formas de ser socialmente correctas. Asimismo, de estos roles de género emergen estereotipos de género contruidos y aceptados socialmente. Dichos estereotipos se constituyen de una serie de características, conductas y atributos correctos y deseables que tienen algunas personas de la sociedad a diferencia de otras. Dichos estereotipos como muestra Cantera & Blanch (2010) radican, en la mayoría de casos, en que el hombre tiene un rol masculino de proveedor mientras que a la mujer se le atribuye el rol femenino de cuidado y, en relación con la

violencia de género, se ve al hombre como una persona dominante y violenta, y a la mujer como alguien pacífico y paciente por naturaleza.

En este sentido, como plantea Álvarez (2016) los estereotipos de género son funcionales y eficaces para crear identidades con valores y creencias que son recompensadas, influyendo en el actuar de los sujetos sociales por un miedo normalizado a un castigo social; y, estos se suman a la dominación masculina y la sumisión femenina. Así pues, la moral, sus instituciones y normas, han fomentado la opresión y la desigualdad de géneros en la sociedad. En este caso, a partir de las normas sociales se regula y controla el ser/hacer de la mujer dentro de la sociedad y se atribuye que ella debe aguantar, no debe responder, ni reaccionar, debe ser paciente y pacífica ante estas situaciones violentas, porque ha sido constituida por “naturaleza” así y la normatividad ha hecho que ella asuma ese rol. Las meseras antes de asumir su rol de trabajadora, se les ha asignado socioculturalmente el rol femenino, en el cual ellas deben cumplir y responder a lo que la sociedad ha establecido. De esta forma, se hace evidente cómo la perspicacia con la que se presenta la violencia de género sutil, hace que tenga la capacidad de solaparse y justificarse en la moral y la normatividad que ésta ha establecido; así pues, la violencia sutil se normaliza y se convierte en una violencia de tipo estructural.

¿Quién bebe más?

Actores y factores que intervienen en los micromachismos

En las diferentes formas de expresión de violencia sutil identificadas contra las meseras de los bares se reconocen actores directos que intervienen en los micromachismos y que son los mismos de la triada de la nocturnidad, ya mencionada. Estos actores se dividen en dos: víctimas y agresores. En el caso de los bares están las meseras, como actores sobre quienes recaen las acciones violentas como los comentarios, gestos, miradas, entre otros, es decir, las víctimas de la violencia sutil. Y, por el otro lado, están los actores que ejercen dichas acciones violentas contra ellas: los agresores, en este punto encontramos a los dueños de los bares o jefes y al segmento de los clientes, tanto hombres como mujeres. Sin embargo, aunque no sean muchos los tipos de actores involucrados en el ejercicio de la violencia dentro de este

tipo de establecimiento, la expresión violenta cambia de acuerdo al actor que tomó acción y a los factores que intervienen en la situación cuando se presenta el hecho.

De ahí que, hay una serie factores que intervienen en la ejecución de la violencia y que hacen que haya diversas expresiones para llevarla a cabo. Estos factores pueden variar de acuerdo al país donde se de la violencia y el tipo de lugar donde se presente. Es decir, no es lo mismo una acción violenta en la sociedad colombiana que en la sociedad alemana y los factores cambian si la violencia se ejerce dentro de la esfera privada o si se lleva a cabo dentro de la esfera pública y, asimismo, cambian de acuerdo al lugar de esa esfera pública donde se da, no es lo mismo en una cafetería que en un bar. Así pues, como propone Boira, Carbajosa y Méndez (2016) la violencia de género se puede generar por un juego entre los factores individuales o personales, sociales y socioeconómicos; y culturales que dan forma al contexto social en el que la persona se encuentra. Dichos factores se pueden combinar en una determinada expresión violenta, es decir, “x” situación puede verse influenciada por dos factores o más en distintos niveles.

Seguido a lo anterior, Barja (2016) propone que los factores culturales son aquellos que están alineados con las creencias, costumbres y estilos de vida de una cultura en especial; esta cultura se materializa o expresa a través de comportamientos sociales particulares o ideas claras sobre algún tema como el rol del hombre y la mujer en la sociedad. En segundo lugar, los factores sociales y socioeconómicos están relacionados con las instituciones sociales y la mediación entre la cultura y los individuos, es decir, estas instituciones condicionan o permean en algunas de las personas que asisten su forma de ser, su forma de pensar, su forma de expresar, los lugares a donde asisten entre otras y las personas que están allí. Por último, los factores individuales o personales son conocidos como aquellos propios de un individuo, hechos o situaciones que han marcado la vida de la persona y han forjado su personalidad, allí interviene el entorno familiar en el que la persona creció, los antecedentes violentos familiares y contextuales que tiene ese sujeto, el estado de salud y el consumo de sustancias por parte de esa persona.

Ahora bien, daré cuenta de factores o elementos que sobresalieron en el campo e hicieron que se viera la influencia de ellos en el ejercicio de la violencia. Es decir, estos factores afectan cómo se materializa la expresión de la violencia sutil y se lleva a cabo la situación.

El primer factor es el tipo de bar o el estilo que maneja el mismo donde se presenta el micromachismo *“yo pensaba que no, pero donde la gente toma más y el ambiente es más como de fiesta, a veces la gente suele ser más pasada, me explico, digamos acá que se ponen rancheras y eso, la gente suele tomar más hasta salir que no se puede tener, y cuando están así pues pueden ser más difíciles de atender o dicen más cosas locas y eso, digamos con ellos así, al final de la noche a la una es más difícil sacarlos y cerrar, mientras si han tomado pero no un montón entienden fácil que ya es hora de cerrar y listo”* (Entrevista a mesera, enero 2020). En este sentido, interviene el estilo musical que hay en el bar, en algunos la música no da para que las personas bailen o se genere un ambiente con más desorden. También, puede intervenir el tipo de productos que venden en el lugar y el precio al público de los mismos. Es decir, en algunos al ser más barato incentivan a las personas a consumir más productos generando la expectativa de una capacidad de adquirir más alta, pero en otros el grado de alcohol que tienen las bebidas, así sean más costosas, es más alto.

Las bebidas alcohólicas también contribuyen a que las personas cambien su comportamiento *“Uno ve entrar a uno y salir a otro después que se tomó sus buenos tragos”* (Entrevista a dueño, diciembre 2019). Así pues, el alcohol genera diferentes reacciones en las personas, como a unas personas las pone más calladas y pasivas, a otras las pone más eufóricas y activas. *“A veces ves llegar a alguien súper callado y se toma unas cervezas o unos tragos y empiezan a decirte algunas cosas o sonreírte más, picarte el ojo y cosas así”* (Entrevista a mesera, febrero 2020). Esta sustancia puede contribuir de alguna forma a que la persona actúe de forma diferente y exteriorice algo que sentía o tenga un impulso.

En tercer lugar, está el tipo de actor que es la persona dentro del cuadrante del bar o la función que desempeña el individuo allí. Es decir, no es lo mismo ser el dueño del bar, al ser el cliente. En este caso, la violencia que ejerce el dueño del bar está más enfocada en los criterios y los requisitos de la selección del personal (Qué tipo de cuerpo debe tener, su rostro, si tienes hijos, etc...) que trabaja en su bar y las funciones que le son asignadas, es decir, en aspectos previos a la realización de las labores en la noche, *“Yo, estoy aquí a la hora de abrir y hago cosas igual que los empleados, por ejemplo, mientras ella hace esas tareas, como de aseo, yo hago cosas que ella no puede porque no tiene la misma fuerza que yo”* (Entrevista a

dueño, diciembre 2019). Mientras que, la violencia que ejerce el cliente es dentro de las labores nocturnas que realiza la mesera en su respectivo trabajo.

Ahora, enfocándonos en el segmento de los clientes allí están involucrados más factores *“Hay una diferencia grande entre el trato que me da un hombre a una mujer y pues también afecta con quién venga, la gente que haya ese día, si hay un evento y cosas así”* (Entrevista a mesera, diciembre 2019). En este sentido, otro factor es el género del cliente, si es hombre o si es mujer, heterosexual, actúan de formas diferentes o la violencia va dirigida a aspectos distintos. En su mayoría los hombres cuando se dirigen a las meseras es en forma de coqueteo o por un intento de ser amigables: *“A mi varias veces me han tocado las manos cuando les llevo el pedido o cuando van a pagar y se hacen los bobos. Al escuchar el comentario un cliente soltó la risa y dijo como en chiste que si estaban buenas que más podían hacer”* (Nota de campo, diciembre 2019), *Entre más hombres en un grupo, son más coquetos y creen que uno les tiene que poner atención* (Entrevista a mesera, diciembre 2019).

Por parte de las mujeres clientas, que ejercen alguna acción violenta, se suele ver una rivalidad, es decir, *“entre nosotras, las mujeres somos más duras, digamos entre las meseras por la antigüedad a veces hay problemas y con las clientes nos ven como si les fuéramos a hacer daño, no nos vemos como amigas sino como dañinas”* (Entrevista mesera, diciembre 2019). En ese sentido, las mujeres *“algunas son muy celosas y creen que por uno trabajar aquí les va a quitar el novio”* (Nota de campo, diciembre 2019), *“a veces nos ven como ordinarias o como si fuéramos pobres, es como una rabia oculta o no sé (risas), pero depende, no son todas”* (Entrevista a mesera, enero 2020).

La edad es otro factor a tener en cuenta en las expresiones de la violencia por parte de los clientes. Sin embargo, la edad no es transversal tanto a todos los clientes sino solo a los hombres. Es decir, por parte de los hombres si hay diferencias notables según su edad:

“La edad si influye, los señores mayores suelen ser más morbosos o como directos mientras los muchachos más modestos o no sé si uno los toma como diferentes porque son contemporáneos a uno” (Nota de campo, diciembre 2019)

“Para mí los jóvenes son más astutos, puede que te estén diciendo cosas, así como coqueticas, pero la forma en que lo hacen tu no las coges, uno los ve más por el lado de buena energía o así” (Nota de campo, enero 2020).

Otro factor, es el dinero que tienen las personas que van a consumir a los establecimientos. Es decir, la posición socioeconómica que tienen los clientes hace que, en algunas ocasiones, estas personas se tomen atribuciones con cierta superioridad frente a las meseras *“Hace tiempo ya, una fue toda a tratarme de pobrecita, como pobre le toca aguantarse esos turnos porque no conseguirá en que más trabajar, son muy odiosas a veces porque tienen plata lo subestiman a uno”* (Nota de campo, diciembre 2019), *“Un día yo les estaba contando lo que había y pues dije que había un licor un poco costoso, al dar su precio, ellos me insinuaron como costoso para ti y sin pensarlo pidieron una botella”* (Nota de campo, enero 2020).

Por otro lado, el número de personas que van, del género que son y el tipo de relación que tengan entre ellos. Es decir, no es lo mismo que vaya un grupo de varios hombres, a que vaya un grupo de varias mujeres o un grupo mixto, a que vaya una pareja del mismo género o una pareja hombre-mujer que tengan una relación. *“No podemos encasillar como te tratan, pero si hay diferencias que son constantes”* (Nota de campo, diciembre 2019). Los grupos de solo hombres:

E²⁸: *¿Cuando vienen solo hombres cómo se comportan?*

M²⁹: *En su mayoría son coquetos con nosotras, digamos que hay mucha interacción con nosotras, tú los ves muy sonrientes y haciendo sus chistecitos o cuando piden una botella, te comparten de lo que toman, mejor dicho te ofrecen*

E: *¿Y hay algo más que puedas destacar?*

M: *Pues, no, o sea, muchos son como a llamar la atención de uno, pero así de resto nada, o que les gusta buscar grupos de chicas aquí dentro del bar, mentiras un día si me pasó algo raro*

M: *¿Con un grupo de hombres?*

²⁸ Entrevistadora

²⁹ Mesera entrevistada

E: *Si, yo estaba limpiando la mesa y uno intento darme un pico en la mejilla y todos entre su recocha lo alardearon.*³⁰

Los grupos de mujeres por su parte, son más indiferentes y no focalizan su atención en las meseras. *“ellas son más efusivas entre ellas, se escuchan sus carcajadas, le piden a uno y pare de contar, no me atrevo a decir que he visto nada raro cuando solo vienen mujeres.* (Entrevista a mesera, diciembre 2019), *“Casi siempre vienen es a echar chisme y adelantar cuaderno y se demoran horas”* (Entrevista a mesera, diciembre 2019). En cuanto a grupos, están los mixtos, tanto hombres como mujeres, en ese caso, la atención está en su grupo como tal, más que en las meseras *“vienen como del trabajo, amigos muy cercanos o reencuentros y ellos están como en su mundo, a veces no falta el que te diga, pero es muy raro, esos grupos son muy chéveres de atender”* (Entrevista a mesera, diciembre 2019), *“en los grupos así que hay de todo es chévere, hay más ambiente entre ellos”* (Entrevista a mesera, diciembre 2019).

Por último, están las parejas, donde cambia un poco la dinámica, es decir, tanto el comportamiento que tienen hombres y mujeres cuando están en grupos se transforma. Es decir:

E³¹: *¿Cómo es el comportamiento de las parejas que van al bar hacia ti?*

M³²: *No es igual siempre, yo creo que afecta la relación que tienen en si*

E: *Entiendo, pero digamos hay algo que tú puedas destacar del comportamiento de ellas*

M: *Empecemos, jajaja, algunas parejas, son súper normales, amables, o sea, un cliente más que atiendes y ya, además que las parejas son muy buenos clientes [...] Y, a veces entra el diablo (risas)*

E: *¿Cómo así? (risas)*

M: *Si, digamos, los celos por parte de la mujer. Muchas veces las mujeres o la mujer son serias cuando uno se acerca mientras que él ni se hace notar, o sea, como que te pide algo y ya. Ellas cuando están así son bien odiosas, te miran mal o cosas así, pero yo creo que son más problemas de ellos que como que con o sea con uno.*³³

³⁰ Entrevista realizada a mesera, enero 2020.

³¹ Entrevistadora

³² Mesera entrevistada

³³ Entrevista realizada a mesera, enero 2020.

Como vemos tanto hombres como mujeres cambian su actitud frente a las meseras, por parte de los hombres se vuelven personas más pasivas, poco se hacen notar. Mientras, que *“Con mujeres... lo más pesado y que me dio mucha rabia, fue que una me regó la cerveza sin querer, me tocó pagarla a mí y se fueron de una todos malacarosos, era una parejita ahí”* (Nota de campo, diciembre 2019), *“La clienta³⁴ resalto que si van con su pareja y la mesera es linda y ve que a su marido se le escapan miradas, ella siente celos, y su reacción es hacer mala cara, mirar mal a la mesera, hacer comentarios odiosos frente a la mesera o tirarle indirectas”* (Nota de campo, diciembre 2019). Es decir, las mujeres tomarían un papel más activo en esta dinámica o más notorio, es como un ejercicio para reforzar su posición e indicar que su pareja es suya.

Así pues, podemos ver que la violencia de género sutil no se presenta linealmente o sigue un patrón específico, sino que, dicha violencia puede presentarse de diversas formas como vimos en el apartado anterior. De la misma manera, aunque la violencia se presente de determinada expresión, dicha expresión mantiene algunos aspectos comunes, pero cambia de acuerdo al actor que la ejerza: clientes de los bares o personas con un grado superior en las jerarquías de los bares frente a la posición que tienen las meseras; los factores como: edad, género, estatus económico, tipo de agrupación, etc... que componen la situación o escena.

A la hora de pagar la cuenta: posiciones frente a la violencia de género sutil contra las meseras de los bares

“Era un viernes, tipo siete de la noche cuando llegaron unos extranjeros al bar, pidieron unas cervezas y se hicieron en una barra cerca de la mesera que los atendió. Ellos llevaban una conversación normal, se escuchaban risas y murmullos, uno de los hombres le mostraba algo en el celular a la mesera cuando de repente la cogió de la cintura y se lanzó a darle un beso, ella inmediatamente retrocedió y dijo duro no. En ese mismo instante los hombres cancelaron su cuenta sin terminar sus cervezas... Luego, llegó su jefe, ella le contó y el muy risueño le dijo que, porque no le había dado el besito y se habían hecho la venta de la noche, se río y le dijo que mentiras que siguiera atendiendo” (Nota de campo, diciembre 2019)

³⁴ Mujer de aproximadamente 45 años

Escenas de este tipo suceden constantemente en establecimientos de nocturnidad. Situaciones donde la tensión entre empleados y clientes del lugar se hace protagonista. En este caso, la tensión se da entre las meseras de los bares y los clientes que asisten, esta tensión se convierte en incomodidad, algunas veces, para las dos partes y en muchas ocasiones trasciende a los dueños o jefes de los lugares debido a que, la incomodidad para meseras y clientes, permea la duración y el consumo de los clientes en el establecimiento comercial y puede afectar al bar *“Hay que aprender a lidiar con los clientes para no perderlos”* (Nota de campo, diciembre 2019).

Sin embargo, estas escenas van más allá del consumo de los clientes y radican en las experiencias que viven las personas que intervinieron en esta situación. Es decir, las experiencias recolectadas a lo largo del trabajo de campo fueron experiencias a bordo de la violencia sutil que viven las meseras de los bares, ya identificamos cuáles son las expresiones más comunes de la violencia sutil que viven estas mujeres y cuales actores y factores intervienen en dichas expresiones. Ahora, mostraremos cómo los actores presentes en el ejercicio de la violencia reaccionan frente a la misma.

En primer lugar, todas aquellas expresiones identificadas dentro de la violencia sutil contra la mujer en gran parte no son identificadas, ni vistas como violentas o simplemente son negadas *“No creo que acá haya violencia hacia nadie, todo es muy normal”* (Entrevista a dueño, enero 2020), *“La gente exagera mucho y porque las miran ya es el fin del mundo”* (Nota de campo, diciembre 2019), *“Todos los trabajos tienen su pero [...] ahora para unas personas todo es violento marica y no, yo creo que acá todo es dentro del ambiente que se vive”* (Entrevista a dueño, diciembre 2019), *“Yo no le veo lío a que te cojan las manos o la cara, es un impulso”* (Nota de campo, diciembre 2019), *“Entre más tu trabajes en esto, aprendes a no ponerle atención a esos comentarios o a esas cosas”* (Nota de campo, diciembre 2019)

“Un grupo de amigos míos sabía que yo estaba realizando esta observación y ellos estaban haciendo comentarios frente a una mesera de un bar porque la consideran muy linda, se expresaron a ella como: que estaba muy rica, que qué mami tan buena, hay que hacerle la vuelta, toca hacerle todos los favores para que nos dé algo, entre otros comentarios y cuando vieron que fui a tomar nota, de una vez me dijeron que no fuera a

escribir eso, que qué pena, que no les pusiera cuidado a ellos, que ellos eran caso aparte” (Nota de campo, diciembre 2019), *“Nosotros lo decimos molestando acá entre nosotros, pero somos muy respetuoso”* (Nota de campo, diciembre 2019).

Las expresiones violentas son vistas como normales dentro del contexto en que se presentan *“ellos te miran de esa forma porque es algo que ellos no tienen, tu miras lo que es diferente a ti, es normal”* (Nota de campo, diciembre 2019) y tal como lo propone Segato (2003) la normalidad de una sociedad ha sido y es una *normalidad violenta* dentro de la cual se presenta la desmoralización constante de los minorizados, alrededor de esta normalidad existen una serie de prácticas que la refuerzan, en el caso de los bares, menosprecio estético, menosprecio moral, control de la sociabilidad, control económico, descalificación profesional y descalificación intelectual que hacen que se minimice la figura de la mesera de los bares frente a los otros actores. Hay que tener en cuenta que las mujeres en cuanto al ejercicio del poder en la sociedad son una minoría en cuanto a los hombres y de esta forma los micromachismos son una estrategia para mantener el control.

Dentro de esta *normalidad violenta* las expresiones que se manifiestan allí se convierten en una rutina de acciones desmoralizantes. Es decir, las acciones que se llevan a cabo frente a las meseras por una persona, suelen darse constantemente; quizá no en el mismo lugar, pero sí en el mismo entorno. Debido a que, son vistas por los actores que ejercen la acción como algo que debería ser así, porque así ha sido a través de los años y para ellos está bien. Del mismo modo, la recurrente presencia de violencia moral hace que las meseras sientan que deben aceptar estas acciones como correctas, aunque se sientan vulnerables y no se sientan seguras *“Si me sentí incómoda cuando él me cogió la cara, pero no dije nada porque me daba cosa indisponerlos y que se fueran o algo”* (Nota de campo, enero 2020). Al mismo tiempo que se normaliza la violencia de género sutil contra la mujer se legitima dentro de dicho entorno. Es decir, al enmarcar las expresiones violentas, sean espontáneas o de costumbre, dentro de la cotidianeidad de los individuos en un marco cultural y social, se les atribuye legitimidad a estas prácticas.

Así pues, podemos ver cómo la violencia de género sutil para Segato (2003) es la emergencia constante del simbólico patriarcal. Es decir, las expresiones mediante las cuales es observable y perceptible la existencia de la violencia moral hacia las mujeres como

estrategia reafirmante de un régimen de estatus, de poder, de jerarquía, de control... donde en su mayoría el género masculino está de primeras. Este tipo de violencia está tan instaurada en la normalidad y cotidianeidad de la sociedad por su sutileza e invisibilidad, que se hace más eficiente a la hora de oprimir al otro y ejercer control sobre él; al mismo tiempo, se hace evidente la falta de empatía de otros frente a la persona que ha sido violentada y se subestiman sus reacciones y sentimientos:

“Entraron dos hombres ebrios al bar, pidieron sus cervezas, uno de ellos le iba a pagar una cerveza a una mesera y ella se negó, ella estaba jugando cartas en la barra principal del bar, cuando los hombres iban saliendo, uno de ellos le agarro la cola, ella se sintió mal, tenía ganas de llorar y los hombres que estaban ahí, de cierta forma lo vieron como exagerado, como que ella estaba sobredimensionando las cosas, que al menos ya se había ido el borracho para evitar problemas y otros lo cogieron como de juego, sin que ella viera o uno comentó que él no sabía una mujer como tomaba eso, pero que un hombre seguía como si nada, era un toque y ya” (Nota de campo, febrero 2020)

Del mismo modo, las expresiones de esta violencia pueden darse en un entorno donde se hace más difícil identificarlas y siguen operando dentro de la normalidad del mismo como es el caso de los bares. Allí por el contexto en que se presentan las manifestaciones violentas se solapan entre las dinámicas, relaciones, interacciones normales o habituales del entorno. En este caso un factor determinante para el ejercicio de la violencia es el consumo masivo de alcohol. En los bares desde la apertura hasta el cierre los clientes que están allí, en la mayoría de casos, es por el deseo de tomarse su trago, de compartir una cerveza, de estar en grupo mientras toman algo, es decir, en casi todos los casos los clientes que asisten al bar consumen alguna bebida alcohólica. Este consumo puede tener diferentes reacciones al estar dentro del cuerpo y de esta forma modificar la conducta de quien está bebiendo y del grupo o la persona con quién está. Por esta razón, muchas personas, tanto clientes, dueños y meseras le atribuyen el comportamiento al consumo de alcohol y justifican las actitudes violentas en este mismo factor:

“Ella lo toma como gajes del oficio, ella dice que es algo normal porque el trago cumple su trabajo y las personas no saben controlarse. Quizá algún borracho haya intentado

pasarse con ella, pero que ella no le pone atención porque después nadie se va a acordar”
(Nota de campo, diciembre 2019)

“Un día, hace rato, ya no me acuerdo bien como fue, pero a una amiga le insinuaron como si fuera prosti o algo así, y pues ella hasta ahora estaba empezando y pues se notó bien ofendida o pues más bien impresionada, y pues mi jefe de ese día le dijo como que no les pusiera atención a esas cosas porque eran tragos ya, o sea, que la mujer que le dijo eso estaba ebria entonces para que pelear con borrachos por bobadas” (Nota de campo, diciembre 2019)

De acuerdo a lo anterior, podemos ver la eficiencia y perspicacia que tiene la violencia sutil dentro de la sociedad. En primer lugar, por su reproducción masiva y constante dentro del entorno, lo cual genera su naturalización y hace que se vea como una práctica normal, habitual o superficial. En segundo lugar, este tipo de violencia de género tiene un respaldo en valores conservadores de una sociedad patriarcal, donde las costumbres y los valores religiosos tienen mucho peso en el ejercicio de la acción y las acciones se pueden justificar en estos valores sin que sean juzgadas o vistas negativamente por otros; por el contrario, pueden ser avalados. Asimismo, esta violencia tal como lo indica Bourdieu (1996) con los postulados de la violencia simbólica, tiene la capacidad de naturalizar esas prácticas culturales que tienen el fin de someter a un grupo social específico haciendo uso de estrategias para que el poder se mantenga en quienes lo tienen y lo han tenido. Por último, la sutileza y la normalización con que se presenta la violencia hace que no sea fácil identificarla dentro del accionar de la persona, nombrarla, dar cuenta de ella, y reduce las herramientas a las víctimas para demostrar que sufrieron de este tipo de violencia.

Así pues, es evidente cómo la violencia de género sutil está constantemente presente en las jornadas laborales de las meseras de los bares, pero no salta a la vista de todos por la dinámica en que está el bar y se considera normal por la mayoría de individuos presentes. Del mismo modo, esta violencia al ejercerse con rapidez, picardía y eficiencia hace que en un primer momento pueda ser tomada como no violencia, y entendida como un comportamiento esporádico que surgió del momento y la euforia que hay dentro del bar. Esta violencia se solapa o se mezcla con otras actividades que se presentan simultáneamente en el establecimiento y que hacen que el foco de atención radique en las otras cosas menos en la

acción violenta. Por último, los efectos de las bebidas alcohólicas ayudan a dar otra apariencia a las acciones violentas y a que sea más fácil justificar estas prácticas.

Conclusiones

En esta tesis mi propósito principal fue identificar de qué forma se configura la violencia de género sutil contra las meseras en espacios laborales de nocturnidad tal como los bares. Para dar cumplimiento con mi objetivo lleve a cabo un trabajo etnográfico, el cual considero es una de las mejores apuestas para ponerse en la posición del otro y entender su mundo o el significado que le da a las cosas de su entorno. De una u otra forma mediante este método, uno como investigador abre su perspectiva y cambia su modo de ver las cosas, las observa desde el lugar y la posición del otro; en este caso, me hizo más objetiva en cuanto a ver las expresiones de la violencia sutil, al mismo tiempo que, me hizo más sensible a la situación que viven las mujeres que trabajan en los bares, la cual ha sido interpretada desde otras visiones y valores menos desde lo que ellas viven realmente. Asimismo, mediante este estudio cualitativo se logra dar al lector un texto que lo haga sentir más cercano al ambiente en que se realizó el estudio.

De acuerdo a mi objetivo, en el primer capítulo argumenté cómo la definición de ser mesera de bar es construida desde la posición que tiene el actor frente a un bar. En la definición que precisa cada actor, influye el estereotipo de la mujer contratada y las funciones que desempeña dentro del lugar. Esta definición es variable, pero mantiene puntos en común. Para llegar a precisar una definición sobre la mesera por parte del dueño del bar, del cliente y de la mesera misma, influyen varios aspectos. En primer lugar, hay una serie de requisitos para aplicar al trabajo de mesera, estos pueden variar de acuerdo al tipo de bar que esté en busca de trabajadoras. Sin embargo, hay aspectos comunes a todos los bares como: aspectos estéticos (belleza del rostro, simetría del cuerpo, vestimenta, maquillaje), aspectos actitudinales, aspectos de la vida personal y aspectos relacionados a la experiencia y habilidades en este tipo de trabajo. Al realizar su contratación verbal, el pago de su sueldo lo reciben diariamente sin cotizar seguridad social.

Tal como expone Barrón (2012) hay condiciones del trabajo como la ropa y el maquillaje que hacen que, en los trabajos de ser bombera de una estación de servicio de gasolina, las impulsadoras de productos, las vendedoras de carros y motos, las meseras,

azafatas, entre otros trabajos, las mujeres estén más expuestas a ser blancos de estas formas sutiles de violencia de género, por ser profesiones hipersexualizadas. Por ejemplo, las meseras de la cadena de restaurantes *Hooters*, para su contratación deben tener un cuerpo voluptuoso, usar un uniforme con pantaloneta corta, blusa escotada y ajustada, estar siempre maquilladas y con una sonrisa para sus clientes.³⁵

Por parte de la nocturnidad y sus dinámicas, Becerra (2018) propone no ver la noche románticamente, sino sumarle el carácter mercantil y laboral que trae consigo. Es decir, para él la nocturnidad se asocia con el consumo y determinadas prácticas laborales como las funciones de las meseras de los bares que no se dan de la misma forma en el día. El autor da cuenta de cómo el ser mujer y la estética de su corporalidad juegan un papel principal en la nocturnidad. Con esto, concluye que la nocturnidad influye determinadamente en el curriculum laboral de quienes trabajan en los bares.

En segundo lugar, las funciones de las meseras están enfocadas en darle la atención pertinente a los clientes para que permanezcan en los establecimientos realizando un buen consumo. Cabe aclarar que ellas realizan otras funciones, pero todas giran en torno a prestarle un buen servicio a los clientes. De acuerdo a los requisitos, el tipo de contratación, horario y las funciones de los bares, llegué a comprender que el trabajo realizado por una mesera de bar es un trabajo no clásico, estético, sexualizado, emocional, de cuidado, inscrito dentro de la economía nocturna. Es importante resaltar que este tipo de trabajo se da bajo las lógicas de la nocturnidad, la cual juega con una triada compuesta por dueños de los bares, clientes y meseras de los establecimientos. Los elementos identificados y conocidos tanto en reclutamiento de personal, contratación de meseras y ejecución del trabajo me dio un esbozo de posibles manifestaciones de violencia de género.

En este sentido, Fernández y Agoff (2012) dan cuenta cómo inmigrantes latinoamericanas trabajadoras en cantinas de Estados Unidos, deben realizar funciones o tareas que no han sido explícitas en el momento de su contratación, como lo es: beber cerveza que los clientes “les regalan” a cambio de una recompensa, en este caso, un favor sexual. Ellas deben hacer esto por conservar su trabajo, no indisponer a su jefe, ni al cliente al que

³⁵ La información fue tomada en el marco de una conversación con personas que han trabajado en esta cadena de restaurantes.

atienden. Lo cual, como plantean las autoras, es un tipo de subcultura laboral que se desarrolla dentro de un trabajo opresor y violento, tanto en una violencia de género como en una violencia laboral y estructural.

De esta forma, en el segundo capítulo mi propósito fue identificar las expresiones de violencia sutil que experimentan las meseras de los bares. Así pues, argumenté cómo las meseras de los bares están expuesta a la reproducción recurrente de violencia de género sutil expresada de diferentes formas; y, la presencia de dicha violencia es negada o solapada dentro de otras dinámicas, lo cual termina en la naturalización de dicha violencia. Esta violencia sutil puede ser definida tanto desde los micromachismos como desde la violencia moral.

Las experiencias de las mujeres en torno a la violencia sutil, que contribuyen a esta tesis, me mostraron la amplitud que tiene la violencia para manifestarse y la agilidad que se tiene para ignorarla o solaparla en otras acciones. Es decir, este tipo de violencia puede presentarse de varias maneras tales como: desprecio estético, desprecio moral, descalificación intelectual, micromachismos encubiertos, entre otros. Asimismo, en cada expresión, pueden intervenir factores personales, sociales, socioeconómicos y culturales; ya sea solo un factor por situación o varios. Sin embargo, hay unos actores claves y que no varían: agresor y víctima, aunque no son reconocidos socialmente como tales debido a que, esta violencia tiene un carácter cotidiano, perspicaz, invisible y está perfectamente legitimada por el entorno social donde se presenta según los postulados de Bonino (Bonino, 1996: 27), lo cual hace que estas acciones se instauren dentro de la normalidad que se vive, una normalidad violenta que contribuye a la naturalización y legitimización de la ejecución de las expresiones violentas contra la mujer.

Por su parte, Barrón (2012) argumenta que el ámbito laboral de las mujeres se caracteriza por una recurrencia de micromachismos donde la naturalización y la invisibilidad de la violencia de género contra las mujeres es vista como algo necesario y normal dentro de las funciones del trabajo. Así, trabajos donde el hostigamiento sexual, los comentarios indiscriminados, los piropos, la observación constante de los clientes y el permanente contacto con los jefes, hacen que la violencia sutil esté bajo la óptica de las funciones del trabajo, lo cual opera bajo unas relaciones de poder verticales. Ella da cuenta de esto a través

del trabajo que realizan las mujeres en las estaciones de servicio de gasolina, donde deben lavar los automóviles, cambiar el aceite a estos, entre otras labores que se den en su turno.

En el caso de las meseras de los bares, el bar se convierte en un lugar que, por sus dinámicas, se hace más propicio al ejercicio de la violencia por no tener unos límites tan claros del comportamiento del cliente y la cercanía con la mesera. Del mismo modo, muchas veces la violencia que sufren estas mujeres es justificada en el trabajo que realizan “ser mesera”, en el lugar que lo realizan “un bar”, en el horario que lo realizan “la noche” y en su presentación personal “cuerpo, rostro, maquillaje, ropa”, lo cual hace que las encasillen en un blanco fácil para atinar o violentar; al mismo tiempo que, minimiza el trabajo que realizan las meseras y las minimiza a ellas como mujeres. Esta violencia pone a las meseras en una posición del tipo de mujer que la sociedad no quiere y del tipo de trabajo que no se debería realizar con frecuencia. Allí también tiene que ver su condición de ser mujeres, es decir, por el hecho de pertenecer al género femenino e históricamente estar oprimida, se sigue con ese patrón sin importar en qué lugar se esté y en qué época se viva.

De esta forma, la violencia de género sutil contra las meseras de los bares se configura mediante la suma de varios actores. En primer lugar, la violencia se presenta dentro de un ambiente sin límites claros en el comportamiento de las asistentes y en la búsqueda de liberar deseos reprimidos, lo cual hace que sea un panorama óptimo para replicar este tipo de violencia. En segundo lugar, dentro de los bares opera una escala jerárquica donde dueños y clientes están por encima o tienen más poder que las meseras, sobre quienes recaen los hechos violentos; de esta forma, la violencia de género es de tipo vertical. En tercer lugar, esta violencia se da entre dos o más personas que estén dentro de un mismo espacio y se lleva a cabo mediante una acción, gesto, mirada, toque o comentario perspicaz que ofende, incomoda, entre otros, afectando a la mesera y denigrando su moral y a ella como ser humano. En cuarto lugar, el género socialmente construido al que pertenece la mesera es determinante para ser víctima de violencia de género en estos establecimientos.

Sin embargo, la violencia y sus expresiones en varias ocasiones no son vistas como violencia, ni catalogadas como violencia de género, ni como problema social en este tipo de establecimientos sino está enmarcadas en las actividades normales, en el efecto del alcohol y el ambiente de la noche; y, encuadradas en un orden patriarcal de relaciones de dominación

dentro de las cuales opera una moralidad, unas instituciones y unas normas que han generado roles y estereotipos de género, con lo cual se legitima la violencia de género sutil contra las meseras en estos espacios laborales de nocturnidad, al mismo tiempo que se convierte en una violencia de tipo estructural. Así pues, las acciones violentas son justificadas en los imaginarios sociales y juicios que hay acerca del trabajo de ser mesera de bar y de la mujer que es capaz de trabajar como mesera de bar. Tal como muestra Álvarez (2016), el imaginario social que se desprende del discurso patriarcal ha establecido límites precisos de lo qué es y lo que no es una mujer en cada sociedad. En esta delimitación se establecen necesidades, roles, funciones y hasta deseos que debe tener una mujer. Por lo cual, quien no cumple a cabalidad con lo designado por la sociedad es juzgado o minimizado.

Allí hay elementos claves donde el bar es un espacio para vivir experiencias auténticas por el entrecruzamiento de una serie de elementos como la diversión, el baile, la música, la ruptura con la rutina habitual, el poder tener acercamiento y conocer nuevas personas, el acceso a sustancias como el alcohol que modifican la conducta y que hacen que sea más fácil solapar la violencia de género sutil y sus posibles daños. Sin embargo, a través de la investigación se genera la inquietud si el bar genera y propicia las mismas experiencias para hombres y mujeres. Con esta configuración es evidente cómo las mujeres experimentamos nociones de lugar de género, lugares adecuados para estar y permanecer; y, también cómo existen horas del día que no son consideradas adecuadas para las mujeres, como las noches. Es decir, si una mujer transita de noche o, en este caso, si ella trabaja en el turno nocturno, se construyen y legitiman estigmas hacía las mujeres en torno a ello que las cohíben de poder ser realmente. Del mismo modo, hay una serie de creencias y estigmas alrededor de los trabajos que se llevan a cabo en los horarios nocturnos que afectan a las personas que tienen o les gusta trabajar en estos. En este sentido, la violencia sutil se convierte en un arma que hace a las mujeres reconsiderar su trabajo y su lugar dentro de la sociedad para no ser discriminadas o denigradas.

Esta investigación es un aporte a los estudios antropológicos tanto de género como de trabajos de producción de nocturnidad, al abordar la configuración de la violencia de género sutil contra las mujeres que trabajan en espacios laborales de nocturnidad. Así pues, este trabajo estudia un escenario poco abordado desde la antropología en cuanto a la violencia

de género. También, esta monografía al identificar la configuración de este tipo de violencias en los bares, brinda herramientas tanto a posibles investigaciones que quieran estudiar la violencia de género sutil poco abordada, como a las personas que han sufrido o sufren estas acciones violentas, ya que les brinda la oportunidad de identificar la situación por la que pasan y tener la capacidad de nombrarla para dar cuenta que sufren de ella. La constante normalización y legitimidad que se le ha asignado a este tipo de violencias hace más complicado poder nombrarlas y ser consciente de la existencia de la misma.

El caso de la violencia de género sutil contra las meseras de los bares, es un espacio interesante para pensar cómo se cruzan los valores de una sociedad patriarcal con la búsqueda de una liberación de deseos reprimidos, donde la violencia se convierte en un elemento clave en esta relación. Sin embargo, a lo largo de esta etnografía, surgen interrogantes que quedan volando y no se pueden responder en el marco de la investigación, porque desbordan el objetivo principal. De esta forma hay algunos aspectos que llaman mi atención y se conectan directamente con esta investigación.

Ya hemos visto cómo las meseras son víctimas de la violencia de género sutil dentro de los bares por ser mujeres y por ejercer este tipo de trabajo. Así pues, el primero de los interrogantes dentro de este contexto tiene que ver con el alcance de la violencia sutil contra las mujeres que ejercen como meseras, debido a los imaginarios sociales entorno a este tipo de trabajo, es decir, ¿Hasta qué entornos o escenarios fuera de los bares se extiende la violencia de género sutil contra la mujer que ejerce como mesera de bar? Asimismo, cabe preguntarse ¿Qué valores atípicos dentro de la sociedad patriarcal tienen las mujeres que trabajan en espacios de nocturnidad? y ¿Qué creencias necesitan reconsiderarse para poder establecer el trabajo nocturno femenino como estándar dentro de la sociedad colombiana, sin que la mujer sea juzgada, violentada y denigrada?

También, cabe analizar en futuras investigaciones la precarización laboral que se da en este tipo de trabajos. Estudiar las condiciones y razones por las cuales los empleados(as) aceptan trabajar bajo dichas condiciones y cómo actúan frente a posibles accidentes laborales. Allí mismo, observar la precarización laboral en qué escala se da, es decir, si está presente en pequeños bares y también en grandes bares y discotecas.

Otro posible eje de investigación fruto de esta monografía es el análisis de las relaciones entre mujeres. A lo largo del trabajo etnográfico, pude ver cómo las mujeres también ejercen la violencia sutil contra las meseras, un dato inesperado para mí, debido a que, no consideré que al pertenecer al mismo género y estar históricamente oprimidas, fuéramos a ser replicadoras de este tipo de violencia contra nosotras mismas. Por esta razón, cabe preguntarse: ¿Qué motivaciones hay detrás de la violencia de género sutil contra las meseras por parte de mujeres?, ¿Cómo funcionan los roles de género en la economía nocturna? y ¿Por qué las mujeres ejercen violencia contra otra mujer siendo ellas víctimas de una sociedad que las oprime? Por último, se me hace interesante observar la configuración de la violencia de género hacia las trabajadoras sexuales dentro de los prostíbulos debido a que, en la nocturnidad, muchos trabajos son comparados con el de ellas y son vistos como el trabajo no deseable o como el malo.

Finalmente, considero importante reflexionar sobre la violencia de género sutil que trae consigo una normalidad violenta que se ha instaurado en nuestra sociedad a través de los años, y con la que muchos se han acostumbrado a vivir sin cuestionarla. En primer lugar, al enfocar mi atención en identificar la existencia de la violencia de género sutil contra las meseras en estos lugares, me hizo más vulnerable a percibirla, sentirla, nombrarla y dejar de darle legitimidad dentro del entorno; de esta forma, considero que al mostrar constantemente la existencia de la violencia moral y sus manifestaciones, se puede persuadir un poco a la sociedad del daño en que se está incurriendo, teniendo en cuenta que este tipo de violencia es el menos abordado en cuanto a prevención y denuncia por el constante miedo y el desconocimiento para nombrarla, pero es la materialización de la violencias que más se presenta en la sociedad. Sin embargo, soy consciente que no es un camino fácil atacar la violencia de género debido a lo arraigada que está en las costumbres y los valores de la sociedad. Del mismo modo, que al atacar los micromachismos y el control masculino que han tenido los hombres, no será grato para ellos que su posición se vea en peligro o pierda legitimidad. Una legitimidad que en muchas ocasiones ha sido dada por instituciones sociales influyentes en la forma de pensar y actuar de la sociedad; y también, para algunas mujeres que dan por sentado que el poder debe estar siempre en manos de los hombres, ya que así la sociedad funciona de acuerdo al orden social establecido.

Asimismo, me hizo cuestionar en muchos aspectos de mi vida como mujer y del estado de la sociedad actual. Por un lado, el rol tan idealizado que se tiene de la figura femenina dentro de la sociedad, donde a la mujer se le atribuyen trabajos como “correctos” para ser una buena mujer y otros que degradan y denigran su figura como buena mujer dentro de la sociedad, esto desde los comentarios y expresiones hacia las meseras de los bares. Por otro lado, como hay lugares (hogar- bar) y horarios (noche- día) adecuados para una mujer, “una buena mujer” y hasta dónde esa categorización hace que la vida de una mujer se vea obstaculizada por los prejuicios sin fundamento de la sociedad, y dicha obstaculización se dé a partir de la violencia. Y, de igual manera, ser conscientes que a esa trabajadora de bar que violentamos podemos ser nosotras mismas o puede ser alguien cercano a quien estamos causando un daño. Por último, es un poco desalentador ver la poca atención social que se le presta a las diferentes reflexiones teóricas en torno de la igualdad entre hombres y mujeres, tal como los feminismos y algunas posturas desde los estudios de las masculinidades; los cuales podrían traer un gran impacto positivo en el ejercicio de la violencia.

Bibliografía

Acevedo D, Biaggii Y & Borges G. (2009). Violencia de género en el trabajo: acoso sexual y hostigamiento laboral. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 14(32). Pág. 163-182.

Álvarez, N. (2016). La moral, los roles, los estereotipos femeninos y la violencia simbólica. *Revista humanidades*, Vol. 6 (1). Pág. 1-32.

Arango, L y Molinier, P. (Comps) (2011). *El trabajo y la ética del cuidado (Libro de investigación)*. Pág. 15-109. Medellín: La Carreta Social y Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.

Barja, O. (2016). *Factores que influyen en la violencia basada en género en mujeres de 20 a 40 años atendidas en el consultorio externo de ginecología del Hospital Sergio Bernales-Comas* (Tesis pregrado). Universidad nacional mayor de san marcos, Perú. Disponible en: <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/4710>

Barrón López, S. 2012. Entre calzas y propinas. Sexualización y violencia laboral. En: Daniel Jones, Carlos Figari y Sara Barrón López (coords.), *La producción de la sexualidad. Políticas y regulaciones sexuales en Argentina*. (Pág. 197-220). Buenos Aires: Biblos.

Becerra, J. (2018). Productores (as) de nocturnidad: subjetividad y diferencia de género en la práctica, requerimientos y riesgos del trabajo realizado en bares de la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, Vol. 2(4). Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/410/302>

Becerra, J. (2018) Nocturnidad y Noctis: Consideraciones para la etnografía de trabajo de producción de nocturnidad. *Revista Novos Rumos Sociológicos*. Vol. 6 (9). 135-160.

Boira, S, Carbajosa, P, & Mendez, R. (2016). Miedo, conformidad y silencio. La violencia en las relaciones de pareja en áreas rurales de Ecuador. *Psychosocial Intervention*, Vol. 25 (1). Pág. 9-17.

Bonino, L. (1996). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. *Primeras Jornadas de género en la sociedad actual*, Pág. 25-45. Valencia: Generalitat Valenciana.

Bonino, L. (2005): "Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección". En: Consuelo Ruiz-Jarabo y Pilar Blanco (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección*. Pág. 83-102. Madrid, España: Díaz de Santos.

Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *Revista de Estudios de Género, La Ventana. Vol.3 (3)*. Pág. 1-95

Cantera & Blanch. (2010). Percepción social de la violencia en la pareja desde los estereotipos de género. *Psychosocial Intervention, Vol. 19(2)*. Pág. 121-127.

Chatterton, P; Hollands, R. (2002) Theorising Urban Playscapes: Producing, Regulating and Consuming Youthful Night life city space. *Urban Studies, Vol.39, (1)*. Pág. 95-116.

De la Garza Toledo, E. (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

De la Garza Toledo, E. (2012) El Trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del Trabajo. *Revista trabajo. Vol. 8 (10)*. Pág. 109-124.

De la Garza Toledo, E. (2013). Trabajo no clásico y flexibilidad. *Caderno CRH, Vol. 26(68)*. Pág. 315-330.

Díaz X, Mauro A, Ansoleaga E y Toro J. (2017) Violencia de género en el trabajo en Chile, un campo de estudio ignorado. *Ciencia y trabajo, Vol. 19 (58)*. Pág. 42-48.

Fernández, E y Agoff, C (2012). Beber y trabajar en una cantina: un reconocimiento erróneo y amenaza de estigma, cultura, salud y sexualidad. *Revista internacional de investigación, intervención y atención, Vol. 14 (4)*. Pág. 407-420.

Fernández-Casanueva, C. (2009). Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la frontera Chiapas-Guatemala. *Papeles de población, Vol. 15(59)*. Pág. 172-192.

García, M., Ruiz, C., & Romo, M. (2019). Acoso sexual juvenil en los espacios de ocio nocturno: Doble vulnerabilidad femenina. *Lectora revista de dones i textualitat*, Vol. 25. Pág. 329-351.

García, V. (2016). *El acoso sexual en el trabajo: El caso de las empresas del sector turístico*. (Tesis pregrado). Universidad de Sevilla, Sevilla. Disponible en: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/52687/TFG_VanessaGarciaGarcia.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gómez, L. (2015). Micromachismos, un machismo silencioso y sutil. *Tinta Libre*. Pág. 28-30. Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/Micromachismos.pdf>

Graham, K., Bernards, S., Abbey, A., Dumas, T., & Wells, S. (2017). When Women Do Not Want It: Young Female Bargoers' Experiences With and Responses to Sexual Harassment in Social Drinking Contexts. *Violence Against Women*. Vol 23(12). Pág. 1419–1441.

Grazian, D. (2009). Urban Nightlife, Social Capital, and the Public Life of Cities. *Sociological Forum*, Vol. 24(4). Pág. 908-917.

Guber, R. (2001). La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad. En: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*.

Hochschild, Arlie Russel (1983). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley, Estados Unidos: University of California Press.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF. México: Siglo XXI Editores México.

Lindón, A. (2007) La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, vol.33 (99). Pág. 7-16.

Margulis, M et. al. (2005) *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Osborne, R (2008). De la “violencia” (de género) a las “cifras de la violencia”: una cuestión política. *Empiria Revista de Metodología y Ciencias sociales*. Vol. 15. Pág.19-36.

Patiño, D. (2013) *Los espacios del miedo, espacios físicos y simbólicos, estudio de caso: Lavapiés*. Madrid, España: Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere (iiEDG). Disponible en: [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/130998/1/TMF_Pati% c3% b1o% 20Die_Maria.p df](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/130998/1/TMF_Pati%c3%b1o%20Die_Maria.pdf)

Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y la felicidad*. Pág. 46-537. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

Ravelo Blancas, P., & Sánchez Díaz, S. (2006). Resistencia individual y colectiva ante la violencia de género. La experiencia de las obreras de las maquiladoras de Ciudad Juárez. *La ventana: Revista de estudios de género*, Vol. 3(24). Pág. 380-404.

Sandiford, P; Seymour, D. (2013) Serving and consuming: drink, work and leisure in public houses. *Work, Employment & Society*. Vol. .27 (1). Pág. 122-137.

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Solano, J. y Ortiz, V. (2015). La estetización del mercado laboral: modelos estéticos demandados por el trabajo en las sociedades contemporáneas. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, Vol. 17 (2). Pág. 15-36.

Suárez, J. (2013) El micromachismo en la publicidad nuevas estrategias para viejos estereotipos: “mi marido me ayuda” y “el elogio de la maternidad”. *Pensar en la publicidad*. Vol. 7 (2). Pág. 712-726.

Su-Jan, (2014). An (extra) ordinary night out: Urban informality, social sustainability and the night-time economy. *Urban Studies*, Vol. 51(4). Pág. 712-726.

Romo-Avilés, N., García- Carpintero, M. & Pavón-Benítez, L. (2020). Not without my mobile phone: Alcohol binge drinking, gender violence and technology in the Spanish culture of intoxication. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, Vol. 27 (2). Pág. 154-164.

Talbot, D. (2007). *Regulating the Night: Race, Culture and Exclusion in the Making of the Nighttime Economy*. Aldershot, Reino Unido: Ashgate.

Taylor, S. y Bogan, R (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. Madrid, España: Paidós.

Torns, T., Borrás, V., & Romero, A. (2000). El acoso sexual en el mundo laboral: un indicador patriarcal. *Mujeres: unidad y diversidad. Un debate sobre la identidad de género. Materiales para la reflexión, compilado por Secretaría de la Mujer de Comisiones Obreras*. Pág. 95-114.

Undurraga, R. (2018). Me preguntaron: ¿quieres tener hijos pronto?, Género y selección de personal en Chile. En Cárdenas, A y Yévenes (Comps) A En Familia (s), mujer (es) y trabajo (s): Un debate internacional. Pág:123-161. Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Warhurst, C. y Nickson, D. (2009). 'Who's Got the Look?' Emotional, aesthetic and sexualized labour in interactive services. *Gender, work and organization, Vol. 16 (3)*. Pág. 385-404.

Zúñiga, M. (2014). Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia la búsqueda de libertad. *Región y sociedad, Vol. 26 (Especial 4)*. Pág. 78-100.